MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
26 DE JUNIO DE 1998 • AÑO 1 • NUMERO 11

LAS/12



PADRES DESCARTABLES

Xuxa se desembarazó del padre de su hija, igual que antes lo hizo Madonna. Las dos querían un hijo, no un hombre. El deseo de concretar la maternidad sin una pareja circula entre muchas mujeres, aunque sólo unas pocas se animan a realizarla.

Antes, las heroínas de las telenovelas se embarazaban para enganchar a su enamorado. Hoy hay mujeres que lo único que quieren es embarazarse y desentenderse, después, de quien puso la semillita. Xuxa y Madonna son los ejemplos más notables. Otras recurren a la inseminación, como Jodie Foster. La práctica no es común, pero hoy tanto la ciencia como el imaginario social admiten la existencia de ese deseo que algunas concretan: tener un hijo y nada más.

Hijo sí, Pareja no

POR MARIA MORENO

Hoy tiene un purrete y lo han bautizao/ por eso es que bailan los cosos de al lao". Con estas líneas el tango daba la bienvenida exculpadora a la madre soltera, esa muchacha que, nacida en el barro del suburbio, encontraba el barro metafórico –el de la caída– cuando la mareaban las luces del centro y volvía embarazada a la casita de los viejos. En esa letra estaba el síntoma de una modernidad que invitaba a la sociedad a, lejos de repudiar a la "oveja descarriada", ampararla y sostenerla. Fue así como Alfonsina Storni se convirtió en una figura doblemente soberana por haber sido, amén de poeta de vanguardia y contertulia literaria a la par de los varones de cenáculo, pública madre soltera. Hoy ni Madonna ni Xuxa, que han elegido padres "en figuritas", ni Jodie Foster, cuyo embarazo es producto de la fecundación artificial, piden tolerancia o aprobación.

Algunos empiezan a poner el grito en el cielo. De acuerdo a la manera en que los medios difunden el fenómeno de las madres solas, la humanidad estaría amenazada por un peligro superior a la tercera guerra o el agotamiento de los recursos naturales: un matriarcado donde los hombres no serían dominados por las mujeres sino que se reducirían a formar parte de un archivo genético. Claro que *en potencia*. La realidad, como siempre, es más variada y a menudo más imaginativa.

MAS ALLA DEL AMOR

En 1913, Victoria Ocampo, casada con Mónaco Estrada, se enamoró de Julián Martínez –según Manuel Mujica Lainez, el hombre más hermoso de su tiempo–. Esta pasión *belle époque* incluyó persecuciones de choferes y mucamas a través de grandes tiendas con puertas vaivén como en una comedia de *boulevard, bulines* en barrios barriobajeros y palcos cerrados con doble llave. En el tomo II de sus memorias, titulado *La rama de Salzburgo*, Victoria evoca esos sentimientos con atmósfera de callejón sin salida. Un día advirtió que no le había llegado su ciclo menstrual y empezó su calvario de adúltera. No abortaría jamás un hijo del que en su libro encubre bajo el nombre de J. No lo daría, no se fugaría de casa. En síntesis, se suicidaría. El drama de Victoria –que terminó con la llegada impuntual de la menstruación– se duplicaba porque Julián Martínez era para ella, aun antes de que sospechara un embarazo, "el padre de mi hijo". En *La rama de Salzburgo* Victoria se complace en describir cómo los grandes amores generan la fantasía de llevar algo del otro dentro del cuerpo, de reproducirlo en pequeña escala, algo que Shakespeare expresó en uno de sus sonetos: "Hazte otro tú mismo por amor a mí".

La historia suele repetirse con variaciones. Una mujer ama a un hombre que no quiere tener hijos. Con el tiempo el amor cesa pero la huella ha sido tan fuerte que, como dice Victoria Ocampo, se decide, contra viento y marea, que *ése es el padre de mi hijo*. Los psicoanalistas saben que como hay mujeres que se las arreglan para repetir relaciones con hombres comprometidos con otras –el síndrome del hombre casado–, hay mujeres que se las arreglan para amar a hombres que no quieren lo mismo que ellas, por ejemplo reproducirse. Pero para la repetición hay un límite: el del tiempo biológico. Si no se podía tener hijos con el que se tenía un amor, un día, a los 30 o 40 años se decide, por fuerza mayor, que se puede tener un hijo de un hombre al que se ama pero que no desea ser padre. Los casos de Madonna y de Xuxa, cuyos embarazos no fueron fruto del amor, son rarezas en la Argentina. Las madres solas son aquellas donde el genitor se negó a ser padre, se puso en fuga antes de cumplir su función o la ejerce con cuentagotas. Un caso más novedoso es el de las mujeres que cansadas de esperar el amor deciden no renunciar a la maternidad. La ex concejala ucedeísta Patricia Siracusano armó un revuelo el año pasado cuando decidió hacerse una insiminación artificial y, al mismo tiempo, adoptar un niño."Muchas mujeres profesionales no tienen hijos. Muchas quieren tenerlos pero están sin pareja. Ese es mi caso. En un momento dado me dije '¿por qué no tenerlo aunque no tenga marido ni novio? ¿Porque no me casé tengo que privarme de ser madre? Ojo que no me casé no porque no quiera tener pareja sino porque no se da. La gente me decía: '¡Ay, tan rubia y tan joven, ¿cuando te casás?'. Yo me estuve por casar y no se dio. Pero igual quiero ser madre. Así que dije 'bueno, me inseminaré'. Es mejor que ir hasta la esquina y agarrar al primer tipo que pase. Xuxa también se quiso inseminar pero por las presiones que tuvo no lo hizo. Yo me la encontré en el mismo lugar donde lo intenté yo. Pero imaginate la carga de ser la reina de los bajitos y qué sé yo, terminó buscándose al tipo ese. Pero yo no tengo problemas porque no soy la reina de ningún bajito. Cuando declaré en televisión que iba a inseminarme Miguel Angel Toma hizo una ley prohibiéndolo, así como quien hace chorizos. Creo que si las cosas se piensan bien y desde el lado del amor son justas."

PADRE PADRILLO

Para Susana, una odontóloga de 42 años, los datos reales indican que, cada vez más, los padres están ausentes aunque estén de cuerpo presente. La decisión de tener un hijo a solas no sería más que hacer explícita esa realidad. Para ella siempre es la madre la que decide. "Cuando decidí tener un hijo tenía 40 años y el reloj biológico ya estaba dando barquinazos. Y lo hice sin pensar 45 años a futuro sino plantándome en la vida. Y no elegí un padrillo como Madonna pero... por ahí. Porque elegir, elegí. Elegí a un hombre a quien conocía, separado con tres hijos. Tuve la oportunidad de verlos juntos y dije 'este tipo

transmite algo que hace bien'. Porque los chicos se veían bárbaros. Así que decidí embarazarme. No fue un engaño, él no preguntaba nada, era tácito. Yo soy muy normal, nada traumática, ni me hago rollos. Pienso que cada vez hay más jefas de familia con o sin un hombre a mano. En la realidad los padres se borran o, en lugar de sostener, demandan. Y entonces, aunque estén sentados en el sillón del living, su paternidad es una ficción. Si están presentes en el parto hay que atenderlos a ellos. Si están en tu casa hay que sostenerlos afectivamente y, si te descuidás, ponerles el chupete cuando se van a dormir. Sin embargo hay una gran alharaca en torno a su función. En el colegio adonde va mi hijo, por ejemplo, el Día de la Madre va toda la familia: abuelos, tíos, hermanos. Y el festejo se hace en el horario habitual de clase, que es cuando una trabaja y entonces tiene que adaptarse. En cambio el Día del Padre hicieron un desayuno temprano para que no se superpusiera con el horario de trabajo. Lo mismo cuando fui a cobrar el seguro por nacimiento: me dijeron que eso era prerrogativa del padre. Yo les diría a las mujeres que se jueguen. Y que piensen que durante muchos siglos los chicos eran criados por una familia extendida en lo que las película argentinas con Amalia Sánchez Ariño llama "la casa grande".

Para Susana muchas argentinas harían la elección de Madonna si tuvieran dinero para comprar un pura sangre genético hecho a la medida *latin lover* de la corrección política. Porque la elección de genitor en los casos de Madonna y de Xuxa no se hizo con el cálculo de la inteligencia –si no quizá Bill Gates hubiera recibido una propuesta, aunque no necesite el dinero– sino de la salud y la complexión física, criterios discriminatorios utilizados tanto para seleccionar personal en un restaurante de la Recoleta como para integrar el pelotón de picapedreros en un campo de concentración. La psicoanalista Liliana Heer advierte sobre los peligros de un padre en ausencia y esfinge: "El padre no es sólo simbólico, sino que actúa y funciona en lo real estableciendo un corte necesario en la dupla madre e hijo, es el que impide que este último ocupe el agujero que tiene toda mujer, permitiendo que sea libre de esa máquina que inventó ese destino. Cualquier deliberación de exclusividad raya en el fundamentalismo, como si la mujer dijera 'quiero más para mí de mí'.

Liliana Heer considera que el deseo de maternidad exclusiva es la emergencia de una situación más compleja, uno de los tantos efectos de la apropiación que la sociedad patriarcal –en gran parte de los países los hijos son anotados con el apellido paterno– hace del nombre de las madres quitándole la marca al producto. Sergio Sinay, autor de *Ser padre es cosa de hombres*, es uno de los padres que no se reconoce entre las mayorías desdibujadas o fugadas y opina: "La decisión de excluir al padre es una barbaridad, una muestra de egoísmo que podría sintetizarse en la frase 'me voy a regalar un hijo'. El padre no es aquel con el que se comparte y se cría sino un semental. De este modo el hijo tiene un hueco presente en cuerpo y alma".

ENTRE DOS MADRES

Hace ocho años que Fabiana T. y Mónica A. están en pareja. Al principio el deseo de tener un hijo les parecía sólo ajustable a los países del Primer Mundo donde, como en la película *Cama para tres*, un marido puede terminar haciéndole un hijo a su rival, la amante lesbiana de su esposa, para luego criarlo entre todos. O donde un niño puede haber sido engendrado con el semen congelado de su padre muerto o nacer de dos mujeres –una joven que aporta el útero y otra mayor que aporta el óvulo–. Hoy se decidieron a realizar una adopción por vía legal, ya que la ley es ambigua respecto del sexo de los adoptantes. "Queríamos desmitificar la creencia de que para que los chicos crezcan sanos, lindos y fuertes era necesario un padre. Nosotras podemos ejercer su función plenamente. Preferimos la adopción a la gestación porque lo que sentimos es la necesidad de brindar amor a un ser que ya esté en el mundo", dice Fabiana. Mónica tiene un hijo de quince años de una pareja anterior heterosexual, cuya única objeción a la decisión de Fabiana y su madre es que insiste en que el adoptado sea varón.

Fabiana T. y Mónica A. pertenecen a la agrupación *Madres lesbianas feministas autónomas*, cuya consigna es "Mi cuerpo es mío para abortar y para parir". "Entre las lesbianas militantes –dice Mónica– las madres somos invisibilizadas. Incluso se nos ha planteado la existencia de un lesbianismo químicamente puro. Comenzamos a agruparnos en el colectivo de feministas lesbianas *Las unas y las otras*. Hoy somos independientes y tenemos, entre otros servicios, asesoría legal, ya que son comunes los casos en que los padres pelean la tenencia cuando la madre vive con otra mujer. Estamos a punto de publicar un cuadernillo con instrucciones sobre insiminación casera y otros avances tecnológicos." Román, el hijo de Mónica, concurre a un colegio progresista adonde Fabiana puede relevar a la madre en la reunión de padres, en la calidad de tutora con que a menudo suele firmar el boletín. Cuando los amigos de Román visitan la casa de la pareja, la cama matrimonial no despierta ninguna pregunta.

Marta L. y Cecilia R. tienen 30 y 23 años y están juntas hace cuatro. En busca de un hijo biológico tuvieron que convencer a un ginecólogo de que las ayudara a practicar inseminación artificial. "Le hicimos hacer el seminario", dice Cecilia sin advertir que semen y seminario son de la misma familia. Ella llama "seminario" a la bibliografía extranjera científico-política que circula en el Primer Mundo. Una vez convencido el ginecólogo, ellas probaron tres veces, no resultó y, a mediados de diciembre, en el período de ovulación de Cecilia, volverán a probar. Al revés de Mónica y Fabiana, las dos, luego de pensarlo mucho, desecharon la posibilidad de enfrentar la tramitación legal. Hasta planearon que si Cecilia no puede gestar, será Marta la que albergue en su panza al hijo. Ante posibles gestos de horror Marta aclara: "En estos casos lo que escandaliza es la deliberación. Pero, ¿cómo no hacer lo necesario para lograr que sea viable lo que uno desea si es justo y un proyecto de amor? Aun la gente más progresista sueña con hacer las cosas como esperando la voluntad de Dios y si no conformándose. ¿Por qué? Lo real es que aquí hay dos mujeres con capacidad para ser fecundadas. Y si una no lo logra, la otra puede poner su matriz. Un amigo, cuando le mencionamos la posibilidad del relevo, nos dijo: 'Eso es convertir al chico en un paria de úteros'. Es absurdo porque el hijo no preexiste a su gestación y no lo pensamos como propiedad exclusiva de la que lo lleve en la panza. Darnos la posibilidad de que sea una o la otra la gestante es como buscar

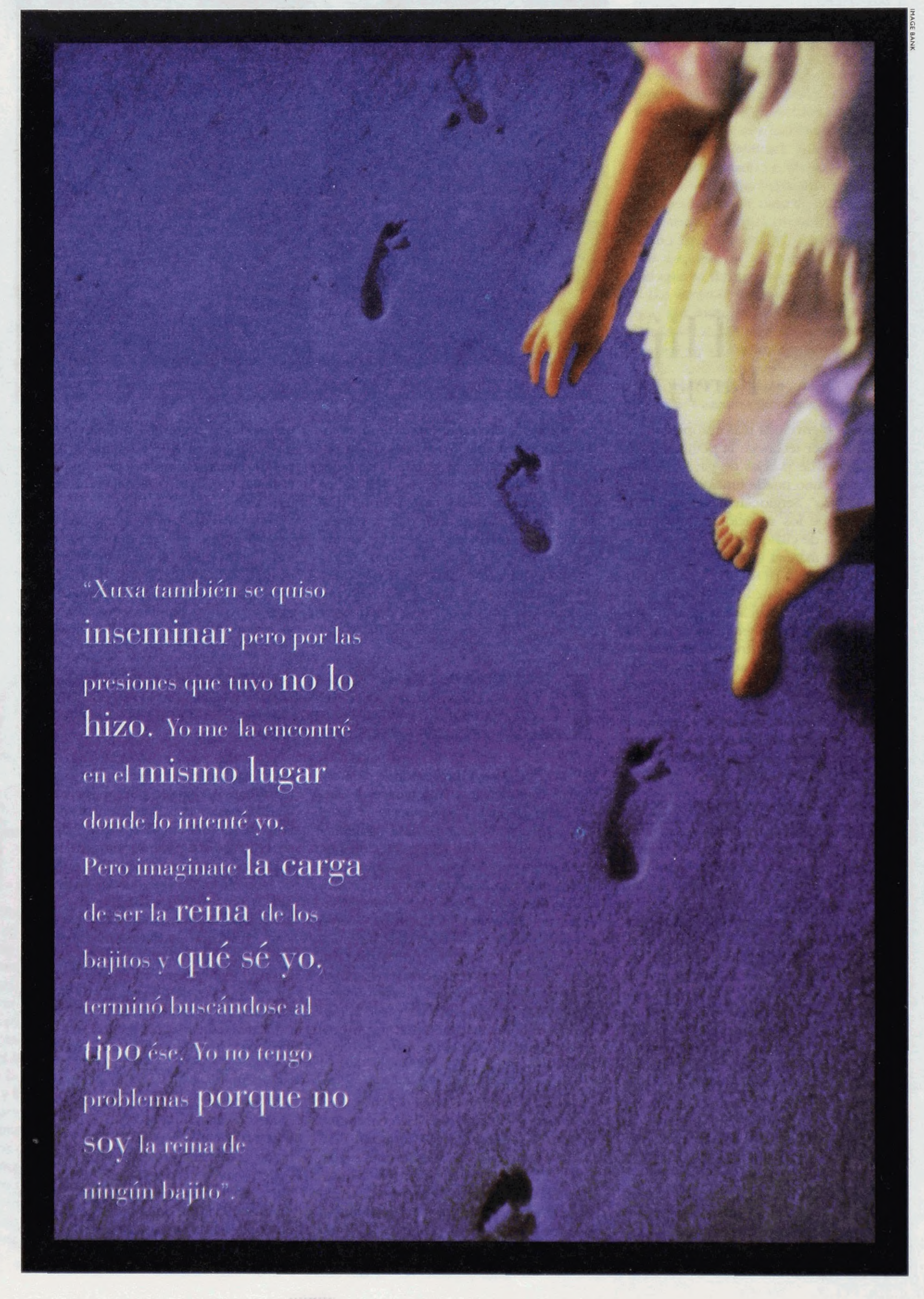


IMAGE BANK



MADONNA SE DESPRENDIÓ DE SU PERSONAL TRAINER, CARLOS LEÓN, APENAS NACIÓ SU HIJA. XUXA AGUANTÓ LA RELACIÓN CON LUCIANO SZAFIR HASTA EL SÉPTIMO MES DE EMBARAZO.

Hijo sí, Pareja no

la casa de bienvenida más apropiada".

Liliana Heer reconoce la pertinencia de la adopción de parejas de gays y lesbianas donde "uno puede funcionar como límite del otro". Sergio Sinay desaprueba la utilización de los servicios de un banco de semen o de cualquier otro método utilizado "a la manera biológica" en el caso de parejas gays pero no desestima la adopción: "No se puede tener todo. Si yo puedo elegir mi orientación sexual, también puedo elegir no tener hijos. Los chicos tienen mejor nutrición emocional cuando nacen de un padre y una madre. En cambio que gays y lesbianas adopten me parece bien porque significa darle a un chico carenciado material y espiritualmente la posibilidad de que se le repare una parte: ya sea la de la paternidad como la de la maternidad".

LO QUE NATURA NON DA

El escritor Philippe Sollers en su libro *Mujeres* ponía en escena una verdadera paranoia: la existencia de los bancos de semen convertiría al varón en un órgano en extinción como el apéndice, o bien la posibilidad de que una mujer siga adelante un embarazo a espaldas del genitor hace que éste no tenga ningún control sobre su genealogía. Freud decía que los paranoicos suelen tener razón, sólo que la inseminación artificial no es por ahora la prerrogativa de las mujeres solas sino que suele beneficiar mayoritariamente a parejas estériles. El doctor Claudio Chillik, integrante del CEGYR (Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción), tiene una posición muy clara respecto de las llamadas "madres solas": "Yo creo que, ante una elección, casi todas las mujeres prefieren tener un hijo con un padre. Por lo tanto la que acude a la consulta porque quiere un hijo sin la presencia de un padre es porque no está la figura de una pareja y tiene miedo de seguir esperando porque se les va acabar el reloj biológico. Creo que esta actitud es totalmente entendible. Yo no soy quién para juzgar si una mujer puede o no tener hijos. Pero considero que esto deja de ser un problema médico y pasa a ser un problema social. Quiere decir que la esterilidad es una enfermedad que debe ser tratada y para eso estamos nosotros. Ahora si la consulta la hace una mujer que quiere un embarazo sin pareja, no intervenimos porque esa mujer no es estéril. Hay tres niveles de impedimentos. Uno es legal, otro es ético y corresponde a la sociedad científica que nos nuclea, y otro es ético-personal. Con respecto al nivel legal, en nuestro país no está prohibida la inseminación con semen de donante. Por lo tanto no sería de ninguna manera ilegal realizarlo tanto en una pareja donde el marido no tenga espermatozoides, como en una pareja de lesbianas, como en una mujer sola. La Sociedad Argentina de Esterilidad tiene un código de ética que acepta la inseminación con semen de donante pero sólo en parejas heterosexuales. Es lo que hago yo, pero en este mismo instituto hay médicos que no están de acuerdo con el uso de bancos de semen en ningún caso.

LOS AVANCES GENÉTICOS HAN HECHO QUE LA PATERNIDAD HAYA DEJADO DE SER UNA DEDUCCIÓN. TANTO HOMBRES COMO MUJERES PUEDEN RECLAMAR DERECHOS UTILIZANDO LOS CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS.

Susana Sommers, bióloga y especialista en bioética, dice que "la ciencia hoy ofrece salidas técnicas como la fecundación in vitro y la inseminación artificial. Pero para su aplicación sólo existe una media sanción del Senado para aprobar la inseminación artificial en heterosexuales casadas o con concubinas. La práctica en mujeres solas no está prohibida pero no es común que los institutos expertos en fecundidad la realicen. Algunos ponen una serie de requisitos y entrevistas que parecen sugerir que admiten el pedido por razones progresistas pero que seguramente terminan constituyendo un último freno".

"Esta es la postura de la mayoría de los profesionales –dice el doctor Raymond Oses, especialista en endocrinología y reproducción del Cryobank, banco de semen–, pero la serie de entrevistas tiene que ver con el prejuicio. Además nunca se puede saber si es verdad lo que dicen los consultantes ya que los datos no se certifican. La mujer puede ser casada, viuda o tener una pareja en disolución. Pero no es una cuestión médica oponerse. Los médicos estamos entrenados para atender a la gente dejando los prejuicios de lado. Pero hay que buscar el beneficio de los pacientes y explicarles los pro y los contra. Porque es tan difícil explicarle a un chico que tiene un padre desconocido como que fue engendrado sin un padre". Según Oses, en la Argentina hay 45.000 madres solteras por año pero la mayoría no ha sido madre por inseminación artificial sino con parejas que no se hicieron cargo. Si bien una de 100 mujeres que llegan a su consulta lo hacen solas, de ninguna manera puede considerar este fenómeno un *boom*. A menudo muchas consultan y luego no vuelven a aparecer. Lo que es seguro es que ha disminuido la demanda de semen de donantes en parejas heterosexuales. "El motivo –dice Chillik– es que antes concurrían a un banco parejas donde el marido no tenía espermatozoides o tenía algo pero no lo suficiente como para lograr un embarazo mediante alguna técnica. Hace cuatro años surgió una técnica llamada ICSI, que consiste en lograr el embarazo usando una cantidad mínima de espermatozoides. Entonces gran parte de la población estéril que debía recurrir a un banco de semen hoy logra el embarazo con los pocos espermatozoides del marido.

¿La escasa proporción de demanda de semen en parejas heterosexuales ha hecho que la demanda de mujeres solas parezca superior? No es probable, Chillik dice que las demandas de mujeres solas no son más que dos al año. Pero es probable que eso se deba a que su agrupación limita sus prácticas a parejas heterosexuales con trastornos de fertilidad.

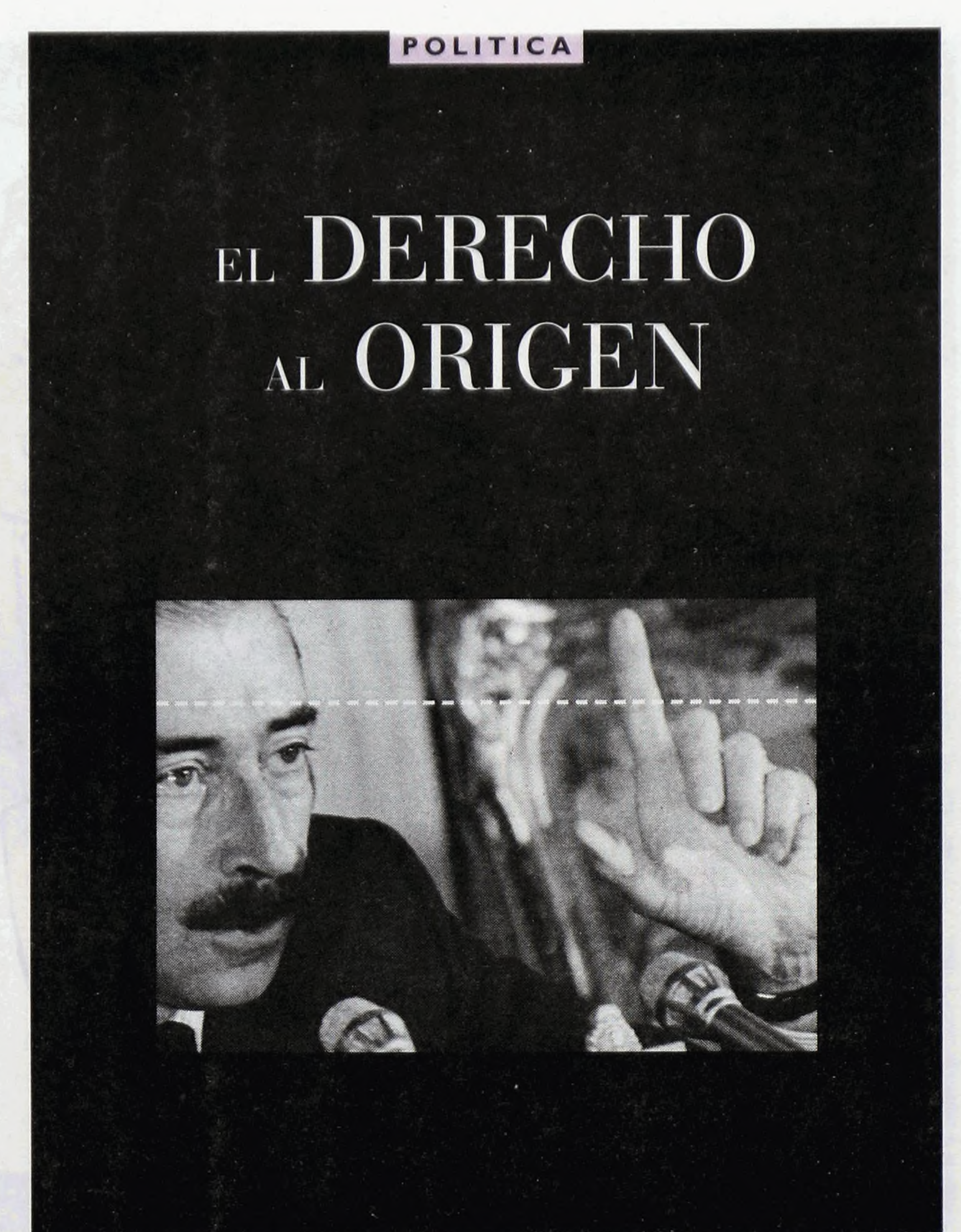
LA VERDAD, PERO ¿CUAL?

Un debate del Primer Mundo es si el niño tiene derecho a saber la identidad del donante. Los donantes a su vez reivindican su derecho a permanecer anónimos. Este conflicto adquiere en nuestro país resonancias particulares. "La donación es anónima –dice Chillik–. El donante no sabe a quién va ese semen. Hay registros en los bancos y en las clínicas con respecto al origen de las gametas para poder permitir que el día de mañana, cuando por alguna enfermedad o cualquier otro hecho sea necesario conocer cierto dato del donante, se pueda recurrir a esa información. La enorme duda que se plantea es si el chico cuando llega a cierta edad tiene derecho a conocer la identidad del donante. Hay algunos países, como por ejemplo Suecia, en los cuales el chico a los 18 años puede, si quiere, hacerlo. Nosotros preferiríamos que la donación fuera totalmente anónima, pero nuestro país tiene una situación muy peculiar por el hecho de toda la historia de los desaparecidos que hace que haya un especial énfasis en el derecho del hijo a conocer su identidad."

En EE.UU. la inseminación artificial es un derecho en el cual nadie puede ser discriminado por su estado civil y las minorías establecen reglamentaciones que presionan a los profesionales a realizarla pero a su vez éstos tienen el derecho de derivar los casos. También es posible elegir donantes conocidos. La maternidad solitaria o entre dos mujeres aún es excepcional en la Argentina. Que algunos medios la hayan promocionado como una tendencia que avanza es una cara de la discriminación: los avances de las mujeres en su autonomía siempre suelen ser difundidos como "excesos" aunque sean extraordinarios. Porque lo cierto es que las mayoría de las madres solas no han decidido descartar al padre sino que se vieron obligadas a hacerlo. También es cierto que los paranoicos siempre tienen razón: porque potencialmente las mujeres, así como pueden fingir el placer, pueden tener hijos recurriendo a un banco de semen, interrumpir un embarazo –dejando sin su paternidad a un hombre que la había elegido– o dar a luz sin que el fecundador reciba la noticia. Los avances genéticos han hecho que la paternidad haya dejado de ser una deducción. Tanto hombres como mujeres pueden reclamar derechos utilizando los conocimientos científicos. El genitor puede poner un límite a la mujer que decidió tener un hijo a solas. Una madre puede exigir la responsabilidad del que puso "la semillita". Hoy es sabido que el genitor y el pater son figuras diferentes, que madre puede no haber una sola, pero el *boom* de la genética estimula a que los niños frutos de una donación de gametas por un varón dispuesto a dar una parte de sí eludiendo toda responsabilidad sobre su destino imaginen a éste como padre, o que busquen a la dueña del vientre alquilado que los albergó nueve meses. El fin de siglo exige fábulas más barrocas que el triangular y heterosexual complejo de Edipo. Pero también una ética para ese espacio donde lo nuevo aún no ha advenido y lo viejo no termina de morir •

Informe: Soledad Vallejos

EL DERECHO AL ORIGEN



POR MIRTA MANTARAS

El robo de niños es un delito que siempre estuvo previsto en el Código Penal, aunque con escasa aplicación, porque las sociedades modernas parecían estar muy lejos de la costumbre medieval de sustraerlos para hacer servir al menor de instrumento de bajas pasiones o para destinarlos al ejercicio de titiriteros, como se decía en las antiguas legislaciones españolas o germanas.

En nuestro país este delito cobró trágica relevancia durante el terrorismo de Estado, cuando al asesinato de la madre que dio a luz en cautiverio seguía el robo de su bebé, entregado a oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas o de seguridad, primero, al arrebato y luego según el orden de una "lista de espera". Es decir que además del dominio del cuerpo de los secuestrados mediante la aplicación de tormentos y la disposición de su vida misma, la voracidad de los represores extendió ese dominio a la prolongación vital encarnada en la descendencia.

Sería interesante tema de investigación interdisciplinaria conocer cuáles son las motivaciones profundas para tomar como hijo propio al de su enemigo; cuál es la oculta admiración por el otro como para desear su fruto; cuál la potencia que le atribuye y que contrasta con su cobardía.

Pese a la evidencia delictual que implica, hace dos jueves Mariano Grondona sugirió que la sustracción de menores podría ser un acto piadoso y que el apropiador haría una especie de expiación de su culpa cuidando a los chicos. No explicó que más piadoso hubiera sido que los entregaran a la familia verdadera.

Llama la atención que se ignore el profundo daño a la personalidad que se le hace a un niño robado, porque es necesario tejer una urdimbre de mentiras constantes para ocultarle su propia identidad e imponerle la construcción de una identidad mentirosa con la que se está tapando un crimen. Si algún resquicio de sensibilidad quedaba en los que ejecutaron o dieron órdenes de torturar y matar a prisioneros inermes, debieron entregar a los niños a sus parientes que querían tenerlos consigo, como lo demuestra la búsqueda que hasta hoy hacen las abuelas y familiares de estos niños desaparecidos.

Sin embargo, ha sucedido todo lo contrario; se ha hecho una extensión de la tortura hacia los familiares que han peregrinado buscando información, que han clamado por justicia en todos los fueros, que no pueden ver prolongada la progenie en los hijos de las jóvenes vidas tronchadas y tampoco pueden ejercer sus derechos y cumplir sus deberes familiares respecto del menor robado.

Los niños víctimas de desaparición forzada no fueron abandonados sino arrancados violentamente a sus padres. Aun si alguien encuentra un menor abandonado tiene la obligación de ponerlo a disposición de un juez para que lo identifique, cite a su familia o, en caso negativo o si media voluntad de los progenitores, darlo legalmente en adopción.

Ello es así porque los niños no son objetos, no son bienes vacantes o mostrencos que cualquiera puede llevarse, sino sujetos de derecho, es decir personas que tienen derecho a la libertad, a su emplazamiento en el estado de familia, derecho al nombre, a convivir con los suyos, a participar de su patrimonio, de sus convicciones religiosas, de su afecto y su cultura.

El niño robado es una víctima de los delitos de sustracción, ocultamiento o retención de menor de diez años –previsto en el artículo 146 del Código Penal– y de la supresión de estado civil –artículo 138–, al ser anotado como hijo propio o con una adopción fraudulenta. Estos delitos no prescriben porque se siguen cometiendo hasta que la víctima recupera su identidad. Además, el menor es victimizado en un doble sentido: lejos de su familia verdadera y presa del engaño sobre su origen, no ha tenido más remedio que silenciar cualquier atisbo de sospecha y querer como padre a quien fue el asesino o partícipe del crimen de sus progenitores.

Los estudios psicológicos demuestran que las mentiras de los apropiadores imponen al niño un relleno falso destinado a producir un agujero en su memoria corporal: qué respuesta pueden darle sobre su origen, sobre la vida o sobre la muerte; cómo se puede organizar el psiquismo de una criatura con una prohibición de saber; sin poder evitar, paralelamente, el metamensaje de la verdad oculta.

Hay cientos de niños robados, hoy adultos, que tienen derecho a recuperar su identidad, a elaborar la verdad sobre su pertenencia familiar, lo que únicamente se logrará cuando sean citados ante la Justicia todos los sospechosos que la comunidad denunció y denuncia ante las Abuelas de Plaza de Mayo.

** Abogada de Derechos Humanos.*

RAMOS GENERALES

QUEMA ESAS CARTAS

La princesa Margarita decidió hacer limpieza y destruyó cientos de cartas y documentos pertenecientes a la reina madre. La correspondencia databa de los últimos diez años, y abarcaba desde esquelas familiares hasta cartas enviadas por amigos y personajes públicos a la jefa de la Casa Windsor. El gesto de Margarita fue leído como un intento por hacer desaparecer testimonios comprometedores que dieran cuenta del lado oscuro de una familia en la que abundan las mentiras y los secretos. Los historiadores ingleses repudiaron unánimemente la destrucción de los documentos. Unos, porque sospechan que con ella se quisieron tapar pecados. Otros, porque creen que se han perdido pruebas sobre la grandeza de su majestad.



Se viene el Love Getty

La fiebre del Tamagotchi fue tan efímera como la vida de esas mascotas virtuales que el año pasado obnubilaron a millones de chicos en todo el mundo. Pero el Tamagotchi tuvo un hijito: el Love Getty, una nueva generación de juguetes-mascota, esta vez dirigida a un público en edad de merecer y tiempo para perder. El Love Getty es una especie de juego bobo para solos y solas: el juguete, que cuesta 22 dólares, se activa cuando hay otro portador de Love Getty en un radio de cinco metros. El otro juguete también se activa, y ambos emiten un sonido tipo chicharra, que permitirá a ambos dueños de Love Getty entablar una conversación, cuyo contenido no viene incluido en el folleto pero puede sospecharse francamente ridículo. Se recomienda su uso para gente tímida o directamente desesperada.



Benazir vuelve al ruedo

La ex primera ministra paquistaní y actual líder de la oposición, Benazir Butho, volvió a la escena pública esta semana, en una conferencia de prensa en la que cargó contra el actual gobierno de ese país y su política de relaciones exteriores. Desde el anuncio de pruebas nucleares en Pakistán y la tensión creciente con la India, Butho intenta aprovechar el desprestigio del gobierno para aplacar su propio desprestigio, que según ella es fruto de una campaña que incluyó pruebas falsas sobre malversación de fondos y corrupción. El marido de Benazir está preso desde hace más de un año, sus hijos residen en Dubai y ella, con sus cuentas bancarias congeladas y la amenaza de prisión sobre su cabeza, se lamenta entre sollozos: "Siempre fui una mujer rica, mi padre y mi abuelo eran ricos, y ahora no tengo dinero ni para pagar el colegio de mis hijos".

LIBRERIA

Género y Familia



Las psicoanalistas Irene Meler y Mabel Burin, ambas de larga trayectoria en el estudio de género, se lanzaron a indagar, en este libro que acaba de editar Paidós, de qué manera y al amparo de qué mecanismos funciona la familia actual. El texto recorre una larga serie de ítems, como la maternidad en las mujeres de mediana edad, las nuevas maneras de ejercer la maternidad y la paternidad, el entrecruzamiento de amor y de poder en las parejas de hoy o la división sexual de roles en el hogar. La reciente y creciente democratización de esos roles no ha llegado sola, sino acompañada por un sinfín de interrogantes, conflictos y obstáculos. Meler y Burin hablan desde el psicoanálisis pero echan mano también de nociones provenientes de la antropología y la historia.

EL CAMAFEO

Dorothea, después de Max



Dorothea Tanning vivió junto al pintor surrealista Max Ernst treinta y cuatro años de pasión amorosa. Norteamericana, descendiente de suecos, emancipada, pintora ella misma, Dorothea vivió en París desde muy joven, donde se integró al ambiente surrealista y donde pudo comprobar "no sin consternación", desde el corazón mismo del grupo de pintores y poetas que daban aliento a ese movimiento que en las primeras décadas del siglo rompía iconos, que "para los surrealistas, y especialmente para André Breton, el lugar de las mujeres en su grupo no era muy diferente del que les era asignado en cualquier otra parte, en la burguesía".
Hoy Dorothea vive en Manhattan, y sigue pintando.

AIRE Y CABLE

Heroína de 50



Todo llega. Esta semana Canal 13 puso en el aire una telenovela, *Mirada de mujer*, que arrastra buena prensa desde su México natal. Es que se trata de un folletín cuya protagonista no tiene diecisiete años, ni es pobre se enamora de un joven millonario, ni viceversa. La heroína pasa o está por pasar los 50 años, hace 27 que está casada y se prenda de un escritor veinte años menor que ella. La tira, catalogada dentro de un nuevo subgénero –"telenovela de ruptura"– innova además en el tratamiento de los conflictos, que son duros y no esquivan la actualidad, y en los planos, que muchas veces evitan las consabidas caras de llanto de las novelas y se entretienen, en cambio, con los pies de los personajes o los detalles de la escenografía.

El inventor del estilo Jackie



Oleg Cassini fue el padre de la criatura, o mejor dicho de los 300 vestidos que diseñó para Jacqueline Kennedy mientras ella fue Primera Dama. Su secreto fue combinar las telas más nobles con diseños ultrasimples. Esa idea de Cassini fue copiada millones de veces, y desde hace un par de años volvió a ocupar un lugar preferencial en las vidrieras de todo el mundo.

POR V.L.

Que ninguna de tus clientas tenga exactamente el mismo vestido, igual color y tela, y por favor sé discreto con las cifras que se gasten, porque aunque la moda me importa más que a otras Primeras Damas, no quiero que me consideren la María Antonieta o la Josefina de los '60 y así perjudicar con historias sensacionalistas la administración de mi marido."
El mandato, firmado en diciembre de 1960 por Jacqueline Kennedy, fue dirigido a Oleg Cassini, su diseñador de cabecera en medio de los preparativos para su reinado en la Casa Blanca. Podría decirse que el estilo Jackie, caracterizado por líneas simples, materiales nobles y una equilibrada combinación de accesorios, empezó a tomar forma en un vuelo Nassau-Nueva York. El vestuarista con ascendencia en la nobleza rusa y fama de *bon vivant* estaba de vacaciones en esa isla cuando fue citado en el Hospital Georgetown, sólo unas horas después de que su aspirante a clienta diera a luz a su hijo John-John.

"Apenas pude conseguir un block de hojas y algunos lápices para llevarle bocetos. Me inspiré en la perfecta combinación de hombros bien marcados, cintura pronunciada y ese aire a princesa egipcia, una mezcla perfecta para diseños simples", revela Cassini en el libro *Mil días de magia*, una glamorosa edición de Rizzoli Books. El modisto estuvo casado con Gene Tierney y entre sus novias figuró Grace Kelly.

En ese primer encuentro en la maternidad del Hospital Georgetown se ideó un operativo entre el taller de Nueva York y la residencia de Washington que se cumplió a rajatablas durante tres años.

Ocho costureras, un sastre, un especialista en colores y María, una austríaca que funcionaba como mano derecha de Oleg, dieron forma al vestuario que marcó a fuego la moda de este siglo.

El equipo no sólo confeccionaba la colección de trajes sastre, abrigos, vestidos de día y noche. También coordinó cada aspecto del guardarropas considerado la quintaesencia de la elegancia, controlando también la ejecución de zapatos y sombreros, carteras y guantes.



PARA LAS TELAS NUNCA HUBO LÍMITES DE GASTOS, USABA LAS MEJORES DE FRANCIA, ITALIA Y SUIZA. MI DESAFÍO CONSISTÍA EN MEZCLAR LOS MATERIALES MÁS SUNTUOSOS CON EL CORTE MÁS DESPOJADO. SUS COLORES FAVORITOS ERAN EL BLANCO Y NEGRO".

SIMPLEZA DELIBERADA

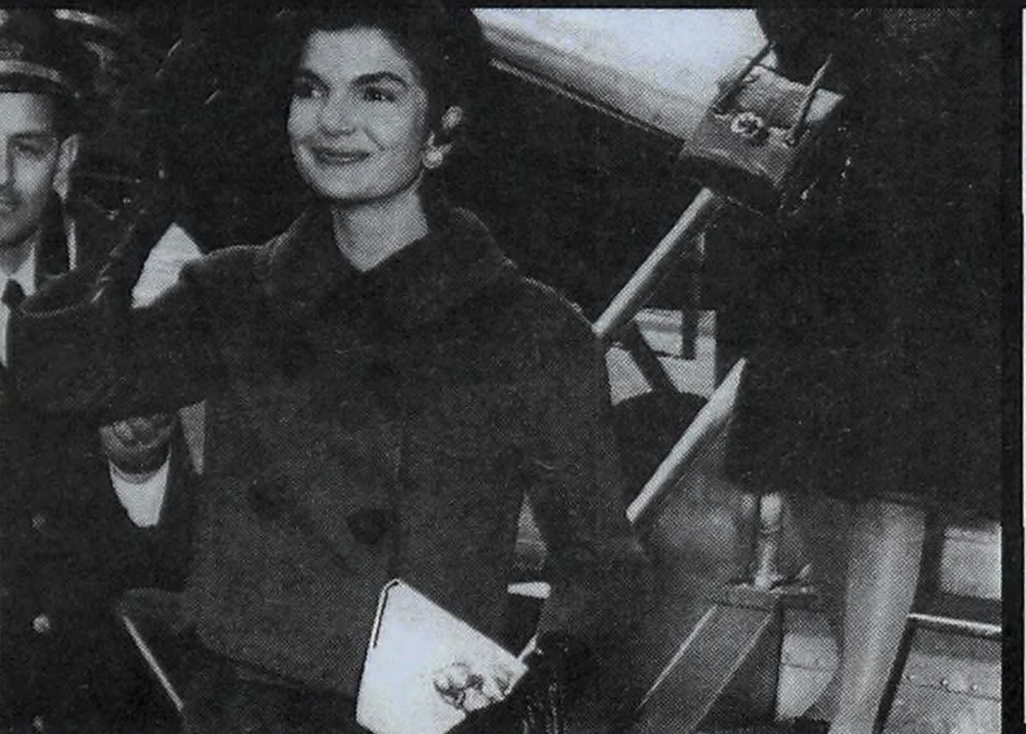
En la maison Cassini hubo tres maniquíes que respondían a las medidas



JACKIE EN SU ESPLENDOR, BAILANDO CON OLEG CASSINI. APENAS DIO A LUZ A JOHN JOHN, LA PRIMERA DAMA LE DIO INSTRUCCIONES AL MODISTO PARA QUE LE INVENTARA UN ESTILO. CASSINI DIO EN LA TECLA.









AGENDA COMPLETA

En el taller del descendiente de la nobleza rusa las puntadas crecían en forma proporcional a la agenda presidencial, un cronograma social sumamente agitado, considerando que sólo en el primer año de gestión Kennedy se reunió con 74 líderes de todo el mundo. Cada viaje era motivo de desvelo y disparador de las obsesiones de Cassini. Así como para una visita oficial a Canadá, se encaprichó con hacerle un trajecito de lana rojo inspirado en el uniforme de la policía montada de ese país, para recibir al presidente de Perú le ideó un conjunto de falda larga en color mostaza a lo Tintoretto, moño y top negro; para conocer al primer ministro de la India combinó satén blanco con corsage de aire oriental.

Sin dudas el modelo que encabeza la lista de los peores es el de organza celeste y blanco inspirado en un traje festivo mexicano con el que, a pesar de su elegancia innata, Jackie pareció una muñequita de torta.

No todo era solemnidad; en la residencia presidencial se celebraban reuniones para amigos donde el dúo más revolucionario de la moda americana bailaba el hulla hulla entre antiques del 1800.

El modisto asegura que su producción alcanzó un total de 300 prendas, una cifra que seguramente hay que multiplicar porque según sus propias palabras en los mil días que duró su estadía en la Casa Blanca, era frecuente que desde el teléfono Jackie se lamentara, diciendo: "Apurate Oleg, que no tengo nada que ponerme"

exactas de Jackie y una modelo viva con sus medidas, que cada vez que terminaba un vestido debía caminar con él para que el creador dictaminara cuáles serían los accesorios de rigor.

En la semana posterior a su primera aparición como Primera Dama, vestida con un saco de paño beige, con apenas detalles de piel en los puños y pillbox al tono, ese modelo de sombrero fue el más buscado en el territorio de Estados Unidos. Cassini cuenta la estrategia detrás de ese famoso atuendo: "Le dije que como seguramente todas las mujeres iban a usar tantas pieles que iban a parecer una manada de osos, convenía destacar su juventud con líneas simples. En efecto, tanto Mamie Eisenhower y Lady Bird Johnson, mujer del vicepresidente, aparecieron decoradas con velos y armiños".

Esa simpleza deliberada no respondió a escasez de recursos ni presupuestos acotados. "Para las telas nunca hubo límites de gastos, usaba las mejores de Francia, Italia y Suiza. Mi desafío consistía en mezclar los materiales más suntuosos con el corte más despojado. Sus colores favoritos eran el blanco y negro, y algunos tomados de cuadros de sus pintores favoritos como verde, azul y rosa", cuenta el vestuarista.

La pasión esteticista de Jacqueline incluyó también la decoración: con el propósito de recuperar la historia de las familias que habían pasado por esa mansión, contrató a un equipo de decoradores y restauradores liderado por Henry Francis DuPont, una eminencia en cuestión de antigüedades y figura clave del museo de arte decorativo Winterthur.

Adolfo Bioy Casares concibe la elegancia como una forma de pasar inadvertido. Sin embargo, ama su reloj Boucheron –recuerdo de familia–, prefiere las corbatas Hermés y asegura que la velocidad en un Rolls Royce es incomparable. Un escritor que rompe el cliché de los artistas enemistados con la belleza.

La Elegancia según BIOY

POR VICTORIA LESCANO

Vestirme de traje, chaleco y corbata es una costumbre a la que tengo gran simpatía. Pensar que de chico me reía al ver a un señor de levita que circulaba por Buenos Aires. Tal vez ahora ante los ojos de los demás resulto ridículo: soy como ese señor de levita", desliza Adolfo Bioy Casares desde un sillón de su habitación. Lo rodean dos de sus imágenes favoritas: la de su mujer Silvina Ocampo, fotografiada por la alemana Gisele Freund, y una ilustración de Faustine, el personaje de *La invención de Morel,* firmada por un dibujante francés.

Enfrente, uno de los muebles más queridos por este Don Juan: la cama de hierro con dosel que compró en un anticuario de la calle Quintana.

En el piso del edificio, construido en los años 30 por el arquitecto Bustillo, miles de libros –presentes en cada centímetro de su superficie– conviven con fotos de sus antepasados posando con la solemnidad característica de la etiqueta en retratos de familia. La combinación de lámparas con caireles, pequeñas sillas thonet, un majestuoso juego de té esculpido en plata, rarezas en porcelana y sillones del cuero más noble, crea una atmósfera señorial que nunca roza la ostentación.

El escritor rompió con los clichés del artista que entabla una enemistad con la belleza. Sus tramas fantásticas fueron ideadas por él con luz de día, perfumado con *eau de Guerlain* y vestido con trajes –hechos a medida y de riguroso corte recto– por el sastre Spinelli. Motivos suficientes para compararlo con los dandies, esos que con Brummell como ejemplo más exagerado destinaban dos horas diarias a acicalarse y vieron en la moda una forma de revolución. Pero él nunca cayó en tales fanatismos, salvo cuando de *flappers* –esas chicas emancipadas de los años '20– se trató.

"La elegancia es algo así como que cada persona participe de algún modo de embellecer al mundo. A mi manera he tenido una preocupación por estar bien vestido. Pero estar muy paquete me parece una grosería, porque la elegancia debería pasar desapercibida", sostiene el escritor de 83 años que fue centroforward de fútbol, tres cuartos de rugby, y tenista uniformado con los pantalones largos y el suéter blanco con detalles azules y amarillos con que sacó chispas al set del selecto Buenos Aires Lawn Tennis Club.

–¿Cuáles son sus recuerdos de los tours por las casas de alta costura francesa junto a su madre?

–En el año '26, en mi primer viaje a Europa, la acompañé a lo de Madeleine Vionnet y Jean Patou. Si bien los desfiles me aburrían espantosamente, yo adoraba pasar tiempo en compañía de mi madre. Además, desde chico me resultaba gracioso observar esa especie de competencia que establecen siempre las mujeres entre ellas.

–¿Cómo explica esa pasión por el estilo de las mujeres de los años '20?

–Me encantaban las *flappers,* con las botitas que golpeaban; de muy chico, hospedado en el Savoy Plaza de Nueva York, me enamoré de una mujer con ese estilo que trabajaba en el guardarropas del hotel. Fuimos juntos al cine y ella me mandó un telegrama al barco, que aún conservo. Me enamoré de lejos de Louise Brooks y sufrí mucho porque mi pasión no era compartida por mis contemporáneos, que me decían "es mala actriz y como mujer no vale nada". Cuando ella desapareció de la pantalla para mí fue un dolor muy especial. Recién con el tiempo, cuando ella era una mujer grande, se empezó a decir que era extraordinaria.

–¿Cómo se vestía para las galas?

–Nunca tuvé *jacqué,* sí un frac que usaba para comer en el barco durante los viajes. Pero no iba a grandes fiestas. Me acuerdo del día en que Silvina me llevó al Colón, cuando estrenaron *Las Valkirias.* Cuando me encontré entre esos palcos forrados de terciopelo –para mí, la vanidad exaltada– y se abrió el telón me vino la desesperación. Creo que no volví a ver otra ópera en mi vida. Esos programas

DICCIONARIO AUTOBIOGRAFICO DE LA MODA

CORBATAS: "Son la fantasía en la vestimenta masculina. Entre mis favoritas están las de *Hermés,* aunque en mi última visita a la casa no encontré ninguna que me gustara porque los motivos cambiaron mucho". De esa firma parisina también provienen muchas de sus libretas y la agenda.

JOYAS: "Me gustaba regalarlas a las mujeres de las que estaba enamorado, las compraba a un joyero de la calle Florida. Lo que me dio orgullo fue ver que con el paso de los años las siguieron usando. Siempre llevo conmigo este reloj Boucheron que mi padre trajo de la exposición de 1890. Cuando me lo dio, él siguió usando otro que había pertenecido a uno de sus hermanos que se había suicidado, porque no quiso que yo llevara el del suicida. Cuando estuve en Suiza lo hice revisar y funciona a la perfección".

MODA: "Es otra manifestación del arte. Quién sabe invención de quién fue, y gracias a ello vive mucha gente".

FOTO: CHRIS TOPACIO

Adolfo Bioy Casares concibe la elegancia como una forma de pasar inadvertido. Sin embargo, ama su reloj Boucheron –recuerdo de familia–, prefiere las corbatas Hermés y asegura que la velocidad en un Rolls Royce es incomparable. Un escritor que rompe el cliché de los artistas enemistados con la belleza.

La Elegancia según BIOY

POR VICTORIA LESCANO

Vestirme de traje, chaleco y corbata es una costumbre a la que tengo gran simpatía. Pensar que de chico me reía al ver a un señor de levita que circulaba por Buenos Aires. Tal vez ahora ante los ojos de los demás resulto ridículo: soy como ese señor de levita", desliza Adolfo Bioy Casares desde un sillón de su habitación. Lo rodean dos de sus imágenes favoritas: la de su mujer Silvina Ocampo, fotografiada por la alemana Gisele Freund, y una ilustración de Faustine, el personaje de *La invención de Morel*, firmada por un dibujante francés.

Enfrente, uno de los muebles más queridos por este Don Juan: la cama de hierro con dosel que compró en un anticuario de la calle Quintana.

En el piso del edificio, construido en los años 30 por el arquitecto Bustillo, miles de libros –presentes en cada centímetro de su superficie– conviven con fotos de sus antepasados posando con la solemnidad característica de la etiqueta en retratos de familia. La combinación de lámparas con caireles, pequeñas sillas thonet, un majestuoso juego de té esculpido en plata, rarezas en porcelana y sillones del cuero más noble, crea una atmósfera señorial que nunca roza la ostentación.

El escritor rompió con los clichés del artista que entabla una enemistad con la belleza. Sus tramas fantásticas fueron ideadas por él con luz de día, perfumado con *eau de Guerlain* y vestido con trajes –hechos a medida y de riguroso corte recto– por el sastre Spinelli. Motivos suficientes para compararlo con los dandies, esos que con Brummell como ejemplo más exagerado destinaban dos horas diarias a acicalarse y vieron en la moda una forma de revolución. Pero él nunca cayó en tales fanatismos, salvo cuando de *flappers* –esas chicas emancipadas de los años '20– se trató.

"La elegancia es algo así como que cada persona participe de algún modo de embellecer al mundo. A mi manera he tenido una preocupación por estar bien vestido. Pero estar muy paquete me parece una grosería, porque la elegancia debería pasar desapercibida", sostiene el escritor de 83 años que fue centroforward de fútbol, tres cuartos de rugby, y tenista uniformado con los pantalones largos y el suéter blanco con detalles azules y amarillos con que sacó chispas al set del selecto Buenos Aires Lawn Tennis Club.

–¿Cuáles son sus recuerdos de los tours por las casas de alta costura francesa junto a su madre?

–En el año '26, en mi primer viaje a Europa, la acompañé a lo de Madeleine Vionnet y Jean Patou. Si bien los desfiles me aburrían espantosamente, yo adoraba pasar tiempo en compañía de mi madre. Además, desde chico me resultaba gracioso observar esa especie de competencia que establecen siempre las mujeres entre ellas.

–¿Cómo explica esa pasión por el estilo de las mujeres de los años '20?

–Me encantaban las *flappers*, con las botitas que golpeaban; de muy chico, hospedado en el Savoy Plaza de Nueva York, me enamoré de una mujer con ese estilo que trabajaba en el guardarropas del hotel. Fuimos juntos al cine y ella me mandó un telegrama al barco, que aún conservo. Me enamoré de lejos de Louise Brooks y sufrí mucho porque mi pasión no era compartida por mis contemporáneos, que me decían "es mala actriz y como mujer no vale nada". Cuando ella desapareció de la pantalla para mí fue un dolor muy especial. Recién con el tiempo, cuando ella era una mujer grande, se empezó a decir que era extraordinaria.

–¿Cómo se vestía para las galas?

–Nunca tuvé *jacqué*, sí un frac que usaba para comer en el barco durante los viajes. Pero no iba a grandes fiestas. Me acuerdo del día en que Silvina me llevó al Colón, cuando estrenaron *Las Valkirias*. Cuando me encontré entre esos palcos forrados de terciopelo –para mí, la vanidad exaltada- y se abrió el telón me vino la desesperación. Creo que no volví a ver otra ópera en mi vida. Esos programas me parecían algo sumamente tedioso. En cambio siempre fui mucho al cine, después del almuerzo, a la matiné. Ahora algunos sábados veo películas con amigos en el comedor. Me encantan las de Hitchcock, principalmente *La ventana indiscreta*, aunque lo más interesante de él es la forma tan extraña de su cara.

Forma y Contenido

–¿Cuáles destaca como los mejores retratos de sus días como fotógrafo?

–En los años '60 me dediqué a la fotografía. A la noche pasaba horas planeando lo que iba a fotografiar al día siguiente con mi Leica. Retraté a muchos amigos y de lo que estoy más orgulloso de haber podido fotografiar es tanto a Borges como a mi padre, porque de las personas que conocí fueron a las que menos les gustaba ser fotografiados. Hice muchas fotos de Buenos Aires que desde hace años se exhiben en La Biela.

–En su biblioteca, ¿hay alguna edición de la que está especialmente orgulloso?

–Si bien me importa que los objetos sean lindos, los libros me importan más por su contenido. Nunca me interesaron demasiado las colecciones de lujo, aunque las han hecho de mis libros y las he agradecido. A los libros no los compro por raros, sino porque creo que me van a divertir. Ya tengo elegidos los que voy a comprar en Gallimard, la librería de París a la que iba Lord Byron. Muchas veces algunos me defraudan. En estos días estoy leyendo una biografía de Mastroianni, pero no es gran cosa.

–Los gustos de Silvina eran muy distintos a los de su hermana Victoria Ocampo, que fue clienta y frecuentó a Cocó Chanel.

–A Silvina no le importaba nada de la moda y a mí eso me era muy simpático. Las dos hermanas eran lo opuesto. Escribí algo llamado "Con Victoria en Nueva York", contando las situaciones disparatadas que vivíamos cuando quería llevarnos a lugares que no nos interesaban. Una vez nos organizó un almuerzo con esas personas ilustres que a ella le gustaban mucho justo el día en que me entregaban un automóvil nuevo y llegué tarde. Estaba furiosísima y no me habló durante días. Me acuerdo de una ocasión en que íbamos los tres en un coche, con un amigo suyo negro manejando. Nos decía "no sean mierdas, hablen con el señor". Nosotros no le hablábamos simplemente porque no sabíamos qué decir. Poco después hubo un roce entre nuestro coche y otro también manejado por un negro y cuando empezaron a discutir, Victoria cambió de actitud y empezó a decirnos: "¡Qué negros de mierda!".

Box y Rolls

–¿Los autos fueron para usted equivalentes a las joyas?

–Hubo muchos que me hacían suspirar –los Bugatti, Hispano Suiza o Bentley que veía en la avenida Saint Germain– pero que no pude comprar. Tenía más modestos: muchos Ford y varios Lincoln. Con mis amigos, los hermanos Menditeguy, me di el gusto de pasear en un Rolls amarillo y negro de su padre, a la salida del club de tenis. Me gustaba mucho la velocidad y siempre manejé bien. Por eso mi profesor de box, Willie Gould, un inglés que fue campeón de peso liviano, me pedía que por favor le enseñara a manejar. Salíamos después del entrenamiento y cuando él se ponía nervioso, confundía todo y en lugar de frenar, aceleraba. Boxeé por última vez frente a la Rambla de Mar del Plata. Llegué a pegar bien con la izquierda, pero debo admitir que mi golpe contundente de la derecha nunca logró ser decisivo •

BIOY EN SU TERRITORIO HOGAREÑO, EL LIVING DE SU CASA. LAS PAREDES SÓLO SE ADIVINAN DETRÁS DE LOS LIBROS QUE LO ACOMPAÑAN. EL ESCRITOR ACUMULA RECUERDOS, ESPECIALMENTE FOTOS DE SERES QUE AMÓ Y LO AMARON. NO LE FUE ESQUIVO AL ENAMORAMIENTO, Y CUANDO SE ENAMORABA PREFERÍA REGALAR JOYAS. POCAS SE LE RESISTIERON.

DICCIONARIO AUTOBIOGRAFICO DE LA MODA

CORBATAS: "Son la fantasía en la vestimenta masculina. Entre mis favoritas están las de *Hermés*, aunque en mi última visita a la casa no encontré ninguna que me gustara porque los motivos cambiaron mucho". De esa firma parisina también provienen muchas de sus libretas y la agenda.

JOYAS: "Me gustaba regalarlas a las mujeres de las que estaba enamorado, las compraba a un joyero de la calle Florida. Lo que me dio orgullo fue ver que con el paso de los años las siguieron usando. Siempre llevo conmigo este reloj Boucheron que mi padre trajo de la exposición de 1890. Cuando me lo dio, él siguió usando otro que había pertenecido a uno de sus hermanos que se había suicidado, porque no quiso que yo llevara el del suicida. Cuando estuve en Suiza lo hice revisar y funciona a la perfección".

MODA: "Es otra manifestación del arte. Quién sabe invención de quién fue, y gracias a ello vive mucha gente".



Todos los Días

Lidia Benítez lo acompaña a diario desde principios de los '90 –antes asistió a Silvina Ocampo– y es quien organiza su guardarropas. "Tiene miles de trajes, corbatas y relojes, aunque a él eso no le importa nada", revela señalando los placards blancos que, enfrentados a bibliotecas, atesoran las prendas de Bioy.

"Todos los días a las 8 espera su té negro con tostadas, al mediodía si va a Lola pide las milanesitas de pollo con calabaza con guarnición de verduras y, de postre, peras al vino con helado de crema. Cuando está con los dos nietos que viven con él, comen lo que les prepara Jovita, la cocinera de la casa."

FOTO: CHRIS TOFALO

BIOY EN SU TERRITORIO HOGAREÑO, EL LIVING DE SU CASA. LAS PAREDES SÓLO SE ADIVINAN DETRÁS DE LOS LIBROS QUE LO ACOMPAÑAN. EL ESCRITOR ACUMULA RECUERDOS, ESPECIALMENTE FOTOS DE SERES QUE AMÓ Y LO AMARON. NO LE FUE ESQUIVO AL ENAMORAMIENTO, Y CUANDO SE ENAMORABA PREFERÍA REGALAR JOYAS. POCAS SE LE RESISTIERON.

me parecían algo sumamente tedioso. En cambio siempre fui mucho al cine, después del almuerzo, a la matiné. Ahora algunos sábados veo películas con amigos en el comedor. Me encantan las de Hitchcock, principalmente *La ventana indiscreta*, aunque lo más interesante de él es la forma tan extraña de su cara.

Forma y Contenido

–¿Cuáles destaca como los mejores retratos de sus días como fotógrafo?

–En los años '60 me dediqué a la fotografía. A la noche pasaba horas planeando lo que iba a fotografiar al día siguiente con mi Leica. Retraté a muchos amigos y de lo que estoy más orgulloso de haber podido fotografiar es tanto a Borges como a mi padre, porque de las personas que conocí fueron a las que menos les gustaba ser fotografiados. Hice muchas fotos de Buenos Aires que desde hace años se exhiben en La Biela.

–En su biblioteca, ¿hay alguna edición de la que está especialmente orgulloso?

–Si bien me importa que los objetos sean lindos, los libros me importan más por su contenido. Nunca me interesaron demasiado las colecciones de lujo, aunque las han hecho de mis libros y las he agradecido. A los libros no los compro por raros, sino porque creo que me van a divertir. Ya tengo elegidos los que voy a comprar en Gallimard, la librería de París a la que iba Lord Byron. Muchas veces algunos me defraudan. En estos días estoy leyendo una biografía de Mastroianni, pero no es gran cosa.

–Los gustos de Silvina eran muy distintos a los de su hermana Victoria Ocampo, que fue clienta y frecuentó a Cocó Chanel.

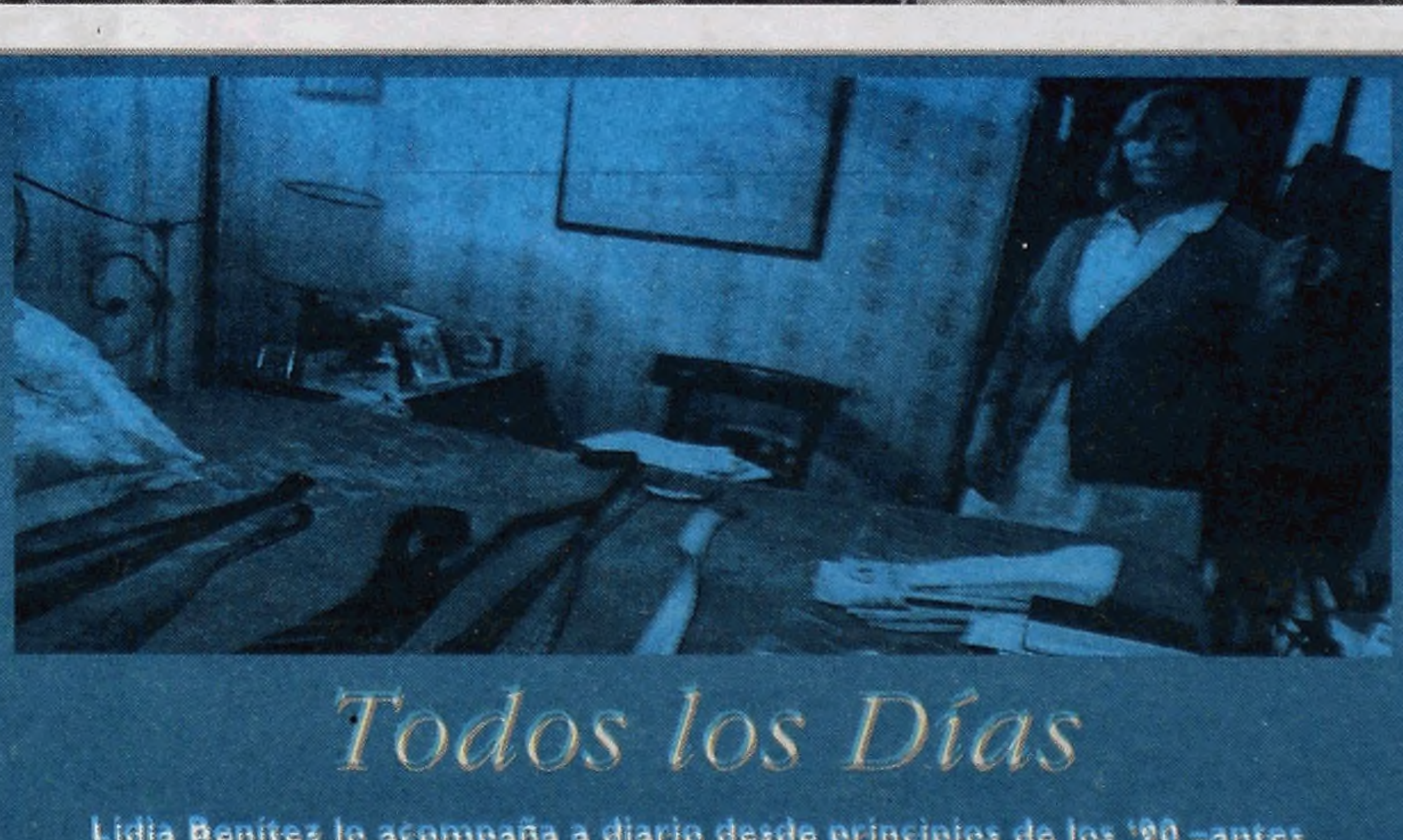
–A Silvina no le importaba nada de la moda y a mí eso me era muy simpático. Las dos hermanas eran lo opuesto. Escribí algo llamado "Con Victoria en Nueva York", contando las situaciones disparatadas que vivíamos cuando quería llevarnos a lugares que no nos interesaban. Una vez nos organizó un almuerzo con esas personas ilustres que a ella le gustaban mucho justo el día en que me entregaban un automóvil nuevo y llegué tarde. Estaba furiosísima y no me habló durante días. Me acuerdo de una ocasión en que íbamos los tres en un coche, con un amigo suyo negro manejando. Nos decía "no sean mierdas, hablen con el señor". Nosotros no le hablábamos simplemente porque no sabíamos qué decir. Poco después hubo un roce entre nuestro coche y otro también manejado por un negro y cuando empezaron a discutir, Victoria cambió de actitud y empezó a decirnos: "¡Qué negros de mierda!".

Box y Rolls

–¿Los autos fueron para usted equivalentes a las joyas?

–Hubo muchos que me hacían suspirar –los Bugatti, Hispano Suiza o Bentley que veía en la avenida Saint Germain– pero que no pude comprar. Tenía más modestos: muchos Ford y varios Lincoln. Con mis amigos, los hermanos Menditeguy, me di el gusto de pasear en un Rolls amarillo y negro de su padre, a la salida del club de tenis. Me gustaba mucho la velocidad y siempre manejé bien. Por eso mi profesor de box, Willie Gould, un inglés que fue campeón de peso liviano, me pedía que por favor le enseñara a manejar. Salíamos después del entrenamiento y cuando él se ponía nervioso, confundía todo y en lugar de frenar, aceleraba. Boxeé por última vez frente a la Rambla de Mar del Plata. Llegué a pegar bien con la izquierda, pero debo admitir que mi golpe contundente de la derecha nunca logró ser decisivo •





Todos los Días

Lidia Benítez lo acompaña a diario desde principios de los '90 –antes asistió a Silvina Ocampo– y es quien organiza su guardarropas. "Tiene miles de trajes, corbatas y relojes, aunque a él eso no le importa nada", revela señalando los placards blancos que, enfrentados a bibliotecas, atesoran las prendas de Bioy.

"Todos los días a las 8 espera su té negro con tostadas, al mediodía si va a Lola pide las milanesitas de pollo con calabaza con guarnición de verduras y, de postre, peras al vino con helado de crema. Cuando está con los dos nietos que viven con él, comen lo que les prepara Jovita, la cocinera de la casa."

AGENDA

FEMINISMOS

En los noventa. Cambios y rupturas. Auspicia el Cecym (Centro de Encuentros Cultura y Mujer) y se realiza hoy, viernes 26 de junio, en Larrea 1106, 3 A. Participan Cecilia Lipztic, Alejandro Isla, Marta Vasallo y Mabel Belucci. Es a las 19.



DESLENGUAJES

(De la Palabra a la imagen). Dentro del ciclo de escenógrafos, vestuaristas e iluminadores, Oria Puppo presenta esta muestra de escenografías cuyo diseño sonoro pertenece a Edgardo Rudnitzky. Puppo trabajó para esta puesta sobre 5 obras: *Martha Stutz*, de Javier Daulte; *Un cuento alemán*, de Alejandro Tantanian; *Los siete gatitos*, de Nelson Rodríguez; *La fuerza de la costumbre*, de Thomas Bernard; y *El gran dios Brown*, de E. O'Neill. En Babilonia (Guardia Vieja 3360), hasta el 27 de julio.

EL MUNDO CHIQUITITO

A la hora de la siesta, un chico fantasea. Un tren con su estación y su boletería, el baño de una casa, una orquesta y una juguetería son los escenarios por los que va pasando. En esta obra infantil actúan Javier García y Verónica Colombo. La dirección es de Luis Carrizo. Se puede ver los sábados y domingos a las 17 en el teatro del Pasillo (Colombres 35). la entrada cuesta 3$. Informes, en el 981-5167.

VOLUNTARIOS



Cuidadores de derechos de los Chicos. Este programa, al que convoca el Consejo Provincial del Menor, y está auspiciado entre otros por la Asociación Argentina de Magistrados y Funcionarios de la Justicia de Menores y Familia, tiene como propósito incentivar a los adolescentes mayores de 14 años a trabajar en la promoción y defensa de sus derechos y los de los más chicos. Dentro del Programa hay un Centro de Servicios, seminarios, talleres y actividades de investigación. Los interesados pueden llamar al (01) 373-8456 y al (021) 22-8000.

PRODUCTOS



Colores

Bourjois llegó el año pasado al mercado argentino, con sus packagings deliciosos e innovadores. Minirrubores para acomodar en la cartera, delineadores líquidos y en lápiz, labiales, sombras y maquillajes. La marca no se queda en las languideces invernales que proponen otras, sino que se ofrece para las mujeres más arriesgadas: insiste con violetas y azules, y reflejos plateados para todo el día.



Mechas Audaces

Ya se puede ser audaz y light al mismo tiempo. Llegaron las Creameches de L'Oreal, una especie de rimmel para el pelo que viene en colores disparatados: rosa pálido, fucsia, turquesa, violeta, verde agua, amarillo o anaranjado. Para chicas que quieren parecer raras por un día, el producto es ideal. El color se va con un simple lavado.

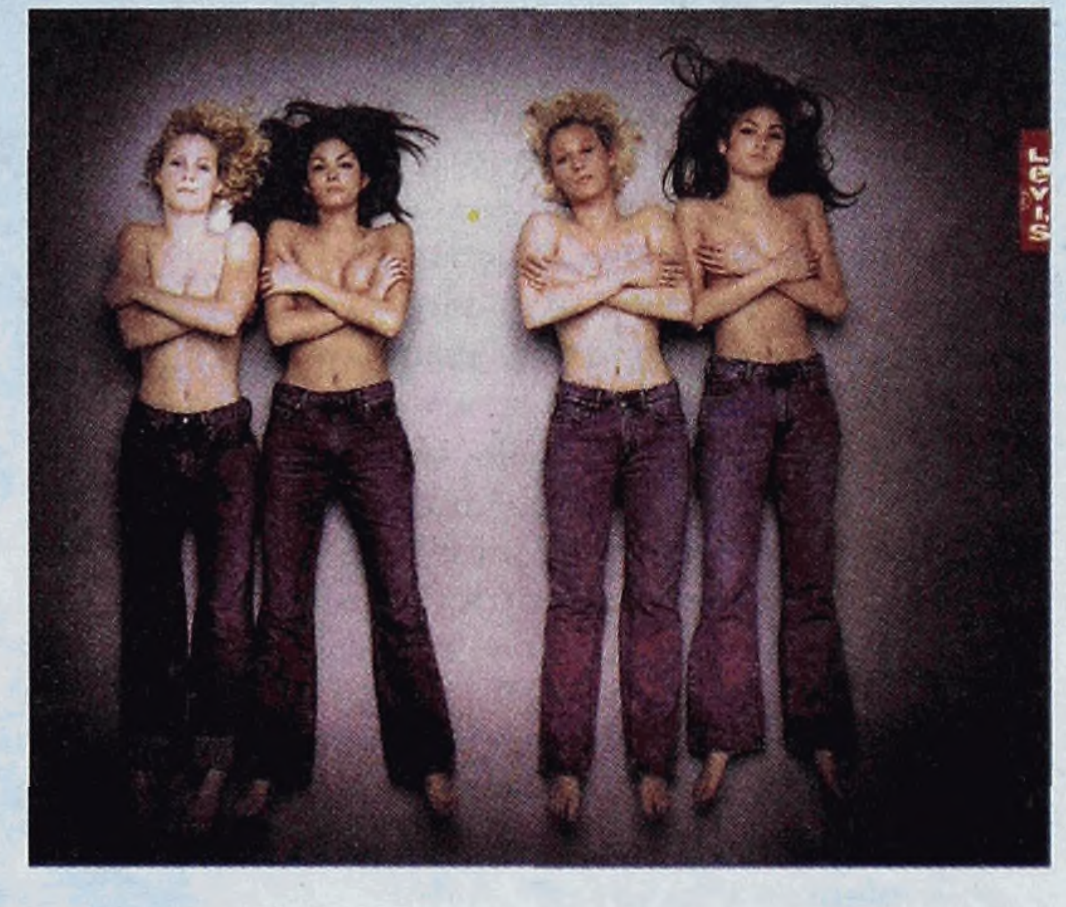
Lo nuevo *lo raro* LO UTIL



VELADAS CRIOLLAS

Cristina Banegas, Lidia Borda y Liliana Herrero continúan presentándose todos los viernes a las 21 en El Club del Vino (Cabrera 4737). En el exquisito espectáculo que comparten el repertorio va de lo tanguero a lo folklórico latinoamericano. Las acompañan el guitarrista Diego Rolón y el pianista y actor Martín Pavlovsky, quien, además de tocar, recita glosas y relaciones criollas junto con Banegas. Reservas en el 833-0050.

CAMPAÑAS



Mellizos

La idea de los creativos de Levi's es destacar la individualidad de sus productos, a partir del uso personal que cada quien les da. Cuando se compran, los jeans son todos iguales, pero es a partir del uso y de los lavados que adquieren personalidad propia. Para ello, se valieron esta temporada de una campaña (creada por la agencia BBH, de Londres) en la que los modelos fueron parejas de mellizos reales: personas parecidas pero diferentes. Entre los productos que presentan se mantiene el Levi's 501 –el caballito de batalla, ideado por Levi Strauss en 1873 y el más vendido en todo el mundo–.



Mirar el lienzo

Tres mujeres jóvenes. Tres artistas plásticas. El nerviosismo de las primeras muestras. La duda: ¿mostrar ya o seguir elaborando?, ¿cómo insertarse en el circuito del arte? La pregunta: ¿Existe una mirada de género? Sus estilos son diferentes, pero en todos hay vestigios de un relato.

POR ANDI NACHON

Son mujeres, tienen menos de treinta años y pintan: chanchitos abrazados, plumerillos que se curvan en el viento, un lemur fantástico suspendido en medio del lienzo. El imaginario de estas artistas pareciera destacar la particularidad y la diferencia de foco de cada mirada. Desde vértices muy distintos, sus obras testimonian la búsqueda de un lenguaje propio que se concreta en la imagen.

Partiendo así de las diferencias y características individuales entre las obras que presentan, pueden detectarse similitudes, puntos de contacto. Después de conversar con Guadalupe Fernández, Varda Caivano y Fernanda Laguna, sorprende registrar cómo, pese a ubicarse en distintas posiciones del medio artístico, tienen en común esta actitud de situarse cerca de los bordes.

En Buenos Aires el espacio de la plástica es limitado, un circuito con sus propios códigos y trayectos. No es fácil para una artista que aún se encuentra en la búsqueda de un criterio plástico distintivo hacerse su lugar en el medio. Las tres pintoras han transitado diferentes recorridos para acceder a espacios; pero cuando hablan, ellas parecen apasionarse más al relatar la construcción de su obra que al contar el intento de hacerla pública.

GUADALUPE

"Con la pintura es un proceso re-lento, me gustan los pinceles, los óleos, los colores. Siempre te preguntan qué hacés. Y yo no sé, sí sé que me encantan las telas, armar una paleta de colores. Los tierras, los sienas, amarillo cálido, frío... Ordenarlos en medio del quilombo. Todo eso me gusta y entrás como en una cosa de cocina, es lindo. Después qué hacés con eso, hacia dónde vas, es más difícil." Así intenta definirse Guadalupe Fernández.

Recibida en la Escuela de Artes Manuel Belgrano, trabajó con Marcia Schwartz y participó en Asperges, un grupo de mujeres artistas que a principios de los 90 investigaban juntas. Con varias muestras ya hechas, dice que hace unos años se siente guardada, más concentrada en sí misma y en su producción que en exponerla. Este año descubrió el vidrio, un material nuevo donde puede ligar colores, luz y transparencias. Mientras trabaja en escenografías, prepara una muestra en setiembre para Giesso. "Me enganché mucho con el verde, me puse medio obse. Y empecé a ir a bocetar a la reserva. Es una naturaleza muy salvaje, muy antinatural: los caños, las plantas que atraviesan eso. Un color muy de acá, una naturaleza sobreviviente."

FERNANDA

"Cada uno tiene que construir su propio camino", dice Fernanda Laguna después de referirse a sus muestras en el Rojas, en el Tao del Arte, en el Recoleta y en una colectiva de la fundación Proa. Con una obra muy particular en formato pequeño, la artista comenzó estudiando en la Pueyrredón y participó en la segunda beca Kuitka.

"Yo quiero exponer ahora para mostrar mi presente. No para llegar a otro lugar. Este es un hecho presente." Así define su proyecto de exponer durante agosto en ATE. El gesto es mostrar, explicó antes, concretar el ademán que originó la obra llegando a los demás. Y para ello incluso planea una muestra en el espacio público de la Costanera.

"Creo en la magia de la obra de arte, en la magia de los cuadros más allá de la pared que esté detrás", dice. Y para que esa magia suceda se necesita de una mirada nueva, la mirada ajena: "El que se arriesga a decir esto es lindo, esto me gusta, por más que no tenga un nombre".

VARDA

"Hay una cuestión que tiene que ver con la sinceridad, con un trabajo en uno y no con un referente exterior. Algo interior, de trabajo. Tanto en la parte de la construcción de la obra concretamente como en la imagen que se produce como resultado de esa construcción." Con estas palabras Varda Caivano intenta definir su aproximación a un criterio plástico, a una búsqueda.

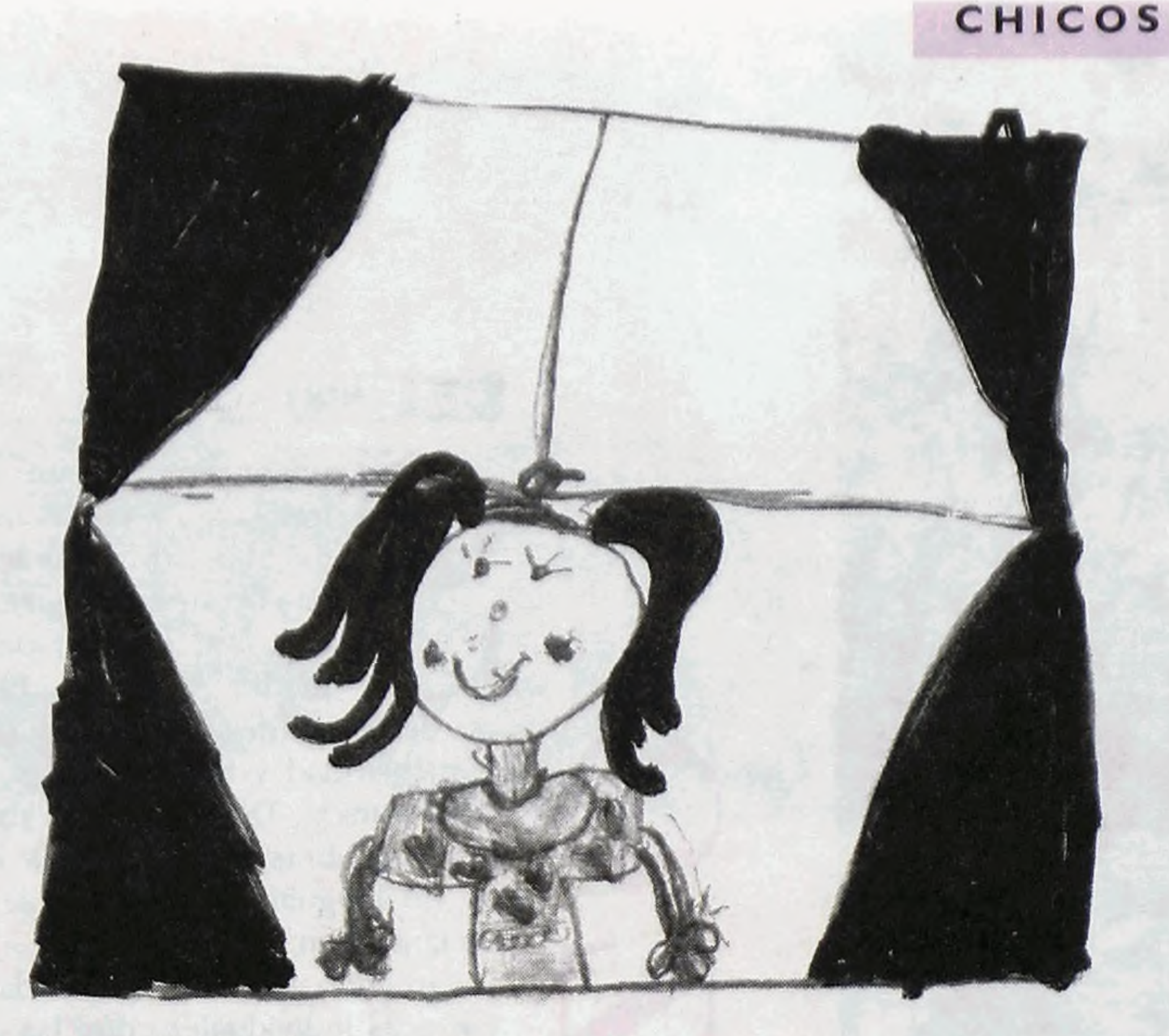
Dejó la carrera de Biología por la pintura. Cuenta cómo llegó entonces a Historia del Arte buscando ciertas respuestas; ahora, cuando sólo restan algunos finales, ha encontrado respuestas no unívocas, soluciones individuales que cada artista debe darle a sus interrogantes. Pero aclara: "A mí me sirvió porque se da un panorama de imágenes increíble y herramientas para pensar y estar tranquilo. Cuanto más sepa uno menos carga tiene de responsabilidad, de sentirse importante. Sabe así que no es ni el primero ni el último en hacer lo que hizo".

Después de trabajar desde los dieciocho años en el taller de Ahuva Szlimowicz, está ahora en la beca Kuitka. Y entre mayo y junio concretó su primera muestra en el espacio de la galería Klemm.

GÉNERO Y PLÁSTICA

Es interesante rastrear los puntos de contacto entre estas tres pintoras que, a pesar de no considerar su obra dentro de una visión femenina, parecen concretar recorridos similares.

Mirando sus pinturas se intuye el pincel en la mano como un medio natural, una manera presente de agotar las variables creativas. Formas, texturas y colores ganan los lienzos. Y a pesar de este insistente acento en lo visual, difícilmente el observador pueda dejar de imaginar un relato al contemplar la obra de las tres artistas ●



Solo en casa

¿Cuándo están listos para dejarlos solos? Ir hasta el kiosco, quedarse un rato sin nadie más en la casa, subir en ascensor, tomar un colectivo. Todos éstos son hitos en la vida de los niños y en la de los padres, que no dejan de sentir temores. Qué recaudos tomar y cómo hacerles y hacernos más fácil ese paso del crecimiento.

POR SOLEDAD VALLEJOS

El momento, inevitablemente, llega. De diferentes maneras, a instancias de diferentes situaciones. Dejar al chico solo es parte de su crecimiento, pero eso no implica que la decisión de dejarlo unas horas solo en la casa o decidir que ya es tiempo de que suba solo al colectivo que lo lleva al colegio no sea motivo de duda y de angustia: *siempre los padres se preguntarán ¿no es muy chico todavía?* Y empiezan a repetirse mentalmente todas las eventualidades que se pueden presentar y a dudar de que sus niños sean capaces de salir airosos de ellas sin una salpicadura de trauma. A veces no hay más remedio, especialmente en familias en los que ambos padres trabajan o en aquellas en las que la mujer es la jefa de hogar y no hay recursos para pagar una niñera. Otras veces, son los propios chicos los que insisten en que ya están listos para la aventura de la autonomía, o por el contrario reaccionan con miedo ante la sola mención de esa posibilidad.

Si la decisión no es forzada, la psicóloga de niños Adriana Conti opina que "en principio, es mejor que no estén solos por lo menos hasta los 11, 12 años", que es cuando no resulta tan necesaria la mirada de un adulto. Sin embargo, dice Conti, la presencia adulta no debe implicar sobreprotección, sino un control de lo que el niño hace y la enseñanza para que pueda desenvolverse por sí mismo. Al chico "hay que enseñarle a estar solo y a ser responsable".

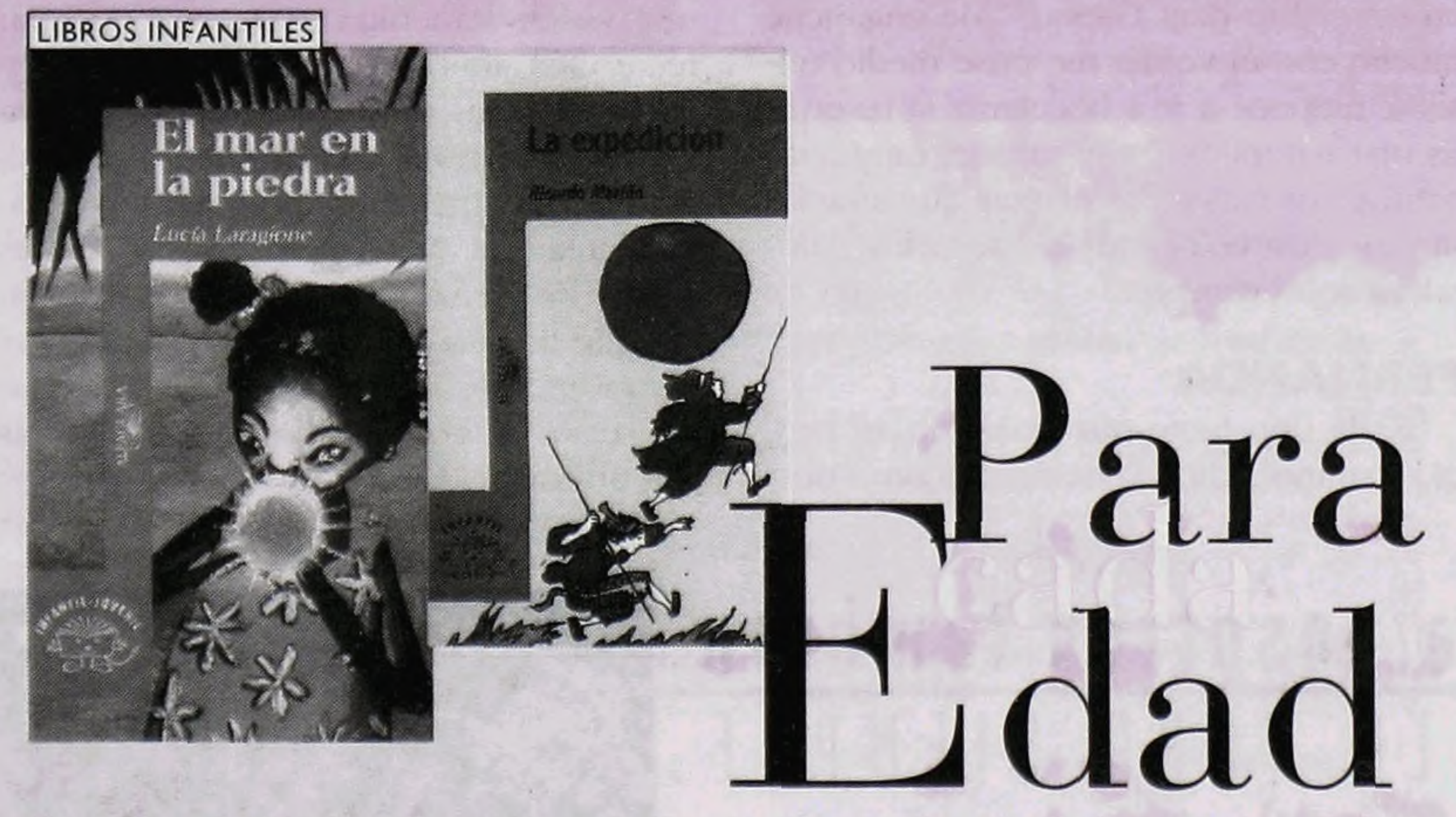
En este sentido, la psicóloga Eva Tabakian cree que esa enseñanza "debe ser gradual. Puede empezar con pequeñas cosas donde se gane la confianza propia, como subir solo al ascensor o ir al kiosco de abajo y volver". Además, Conti aclara que es necesario evaluar las "características del chico –si es responsable, juicioso, tímido– y si tiene madurez para discriminar cuándo debe obedecer lo que dicen los padres y cuándo debe *resolver por sí mismo* la situación que se le presenta". Una manera de realizar esto es, por ejemplo, dejar al niño solo durante un rato –el tiempo de ir a hacer una compra o un trámite rápido– y, al volver, preguntarle qué hizo, cómo se sintió ante la ausencia, averiguar si pasó algo fuera de lo común y cómo lo resolvió. Esto permitirá que los padres sepan qué cosas es necesario reforzar y qué está bien aprendido o debe tener menor énfasis, así como observar el desarrollo del criterio personal del pequeño. Los problemas pueden comenzar cuando entran en juego los miedos de los padres, que, a decir de Tabakian, "se relacionan con las vivencias propias y los fantasmas personales: fantasías de robos, accidentes ...". En ese caso, Tabakian subraya la importancia de "poder discriminar entre fantasía y realidad", para que, entre tanto susto injustificado y justificado, el niño *no termine* asfixiado y los padres angustiados en extremo.

COMUNICADOS

Muy distinto resulta cuando el alejamiento es involuntario. "Si los papás trabajan y no hay más remedio –dice Conti–, hay que arbitrar los medios para que puedan estar solos." En principio, además de saber cómo hacer por sí mismos ciertas cosas que hacen a su cuidado personal –hacerse la leche o calentarse la comida, por ejemplo–, los niños deben aprender a desenvolverse ante la ausencia de mayores. "Hay que decirles qué hacer y qué no, por qué no abrir la puerta a extraños y calentar la leche en la hornalla de atrás para que no se les caiga encima por accidente", dice Cristina Fulco, psicoanalista de niños. Por otra parte, más allá de todos los recaudos que puedan tomarse para que los hijos aprendan a manejarse solos, los padres deben atender otras cuestiones que hacen, también, su propia tranquilidad. Fulco piensa que "hay que dejarles modos de comunicación con los padres –e inclusive que los padres llamen cada tanto–, o, si esto es muy difícil, teléfonos de abuelos o convenir con vecinos para que estén en contacto y vayan a verlo" a fin de contar con cierta contención ante emergencias. Si el niño está solo en el hogar, pero no siente la soledad como algo amenazante ni como una falta de cuidado de sus padres, no se angustiará y, ante una situación no habitual, podrá o bien resolverla por su cuenta o acudir a alguien si se ve desbordado.

Existen, también, chicos que sienten la necesidad de estar solos y reclaman a los padres un momento para sí. Entonces hay que tratar de darle espacio y separar los miedos de uno, comenta Fulco. En este caso, la *sorpresa* –si es que la hay– debe ceder ante el reclamo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, probablemente, el niño no está preparado para dejarlo solo todo el día, ni tampoco tan desvalido como para cargarlo de cuidados desmedidos.

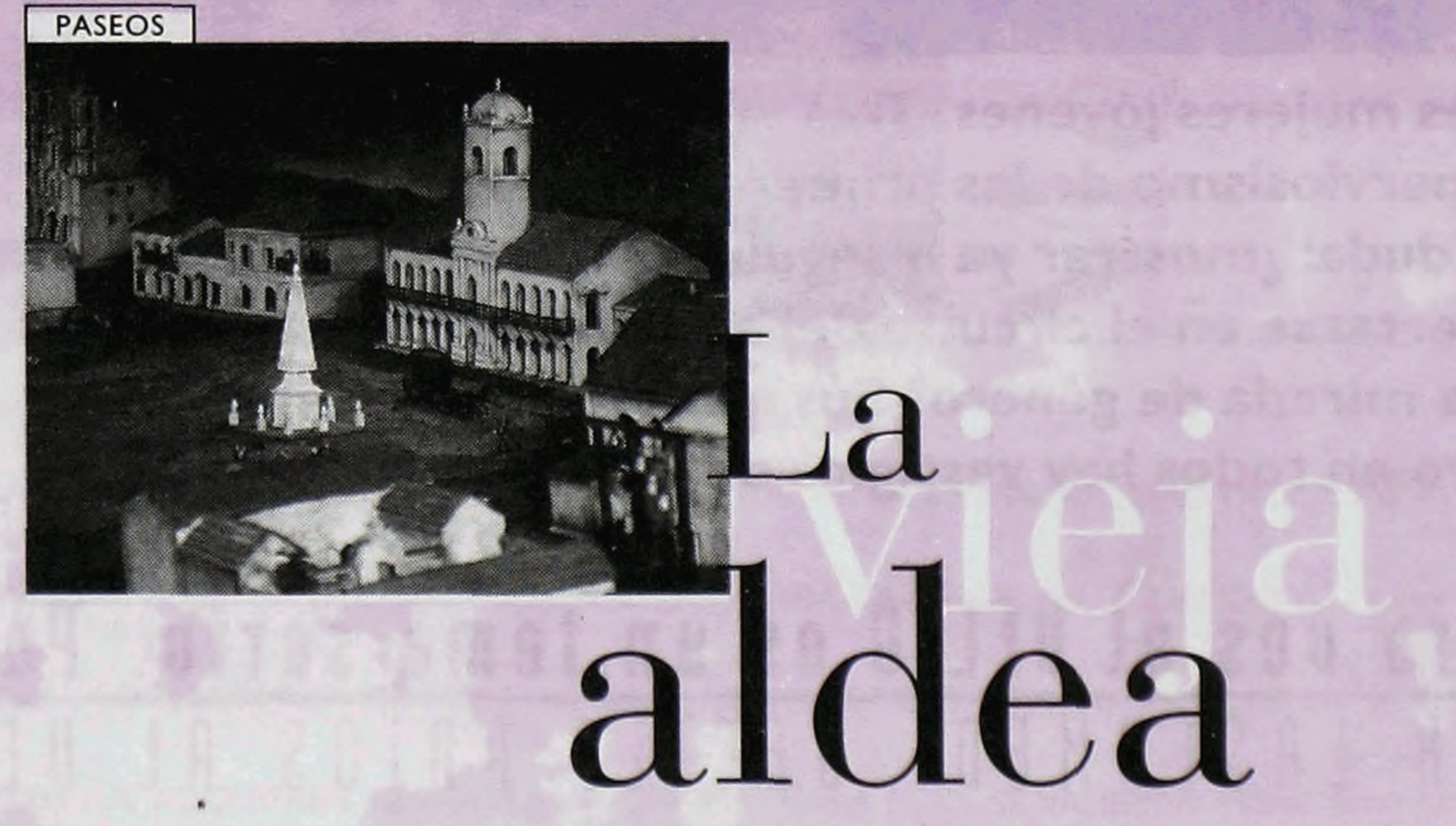
LIBROS INFANTILES



Para Edad

La editorial Alfaguara lanzó al mercado una nueva colección de literatura para chicos. La publicación tiene como característica que cada título indica, desde su tapa, el público al que está dirigido, delimitándolo por edades. Así, los niños desde diez años podrán disfrutar de *La expedición*, una novela de Ricardo Mariño que cuenta cómo dos chicos, a lo largo de un viaje en carreta, se relacionan con indios, una cautiva y un tío cantor. Otra de las novedades es *El mar en la piedra*, de Lucía Laragione, *en la que una niña negra protagoniza una aventura de esclavos y piratas*. Esta historia –tan bellamente ilustrada como la anterior– está pensada para lectores infanto-juveniles desde doce años, y aporta datos sobre libros de consulta referidos a piratas y esclavos, para los pequeños lectores que quieran profundizar el tema.

PASEOS



La aldea

Para desmentir aquella vieja idea de que la historia es aburrida, El Museo Viajero ideó *La pequeña aldea*, una obra que cuenta la cotidianeidad del Buenos Aires colonial. Con ayuda de una maqueta que reproduce en escala el viejo Fuerte, el Cabildo y sus alrededores tal como eran hacia 1810 –el café de Marcos, la librería del Colegio, los altos de Escalda, la Fonda de la Catalana o el Paseo de la Alameda–, los chicos pueden disfrutar de historias en las que se recrean modas, charlas en bares de la época, formas de entretenimiento, *y hasta cómo debían esforzarse los vecinos para cruzar las calles de barro*. El espectáculo puede verse en el Museo Saavedra, Crisólogo Larralde 6309, por 4$ (sábados y domingos a las 16). Para reservas o consultas por funciones especiales para escuelas, hay que llamar al 583-9398.

FOTO: TAMARA PINCO



Partera de Alma

Raquel Schallman se dedica desde hace años a ayudar a mujeres embarazadas a dar a luz, muchas veces en sus propias casas. Su vocación surgió en su propio parto, en el que no se sintió bien tratada. Desde entonces estudió, proyectó trabajar a su manera y lo logró. Hoy se siente "espectadora privilegiada de un milagro".

POR SANDRA CHAHER

La suegra les había cedido el dormitorio, que era muy grande y luminoso, con las paredes blancas y una maravillosa alfombra rosa. Carlos estaba en un rincón, agachado, y yo en otro. Ellos estaban en el centro de la habitación, pujando, y yo sentía que éramos espectadores privilegiados de un milagro." Quien habla es Raquel Schallman, 56 años, partera de profesión, pero sobre todo de vocación, y la descripción que hace es la de uno de los nacimientos más maravillosos a los que recuerda haber asistido en su vida.

"Ellos" eran una parejita joven, que habían decidido tener a su hijo en su casa y buscaron a profesionales que les pudieran ofrecer esa oportunidad. La encontraron en Raquel y en Carlos Burgo, el médico con el que ella trabaja desde hace 16 años. "Somos como un viejo matrimonio", pero de los buenos, donde puede haber vajilla rota, pero no faltan las flores en el jarrón.

Raquel es rubia, no muy alta, y tanto los rasgos de su cara como de su cuerpo son afables pero enérgicos. Sin embargo, lo que destaca en ella no son las facciones, que en todo caso acompañan y confirman su condición más sobresaliente: el apasionamiento. A una edad en la que siente que algunos aspectos de su persona "se van poniendo otoñales", hablar de la partería le hace recuperar las ganas y también los enojos.

"Una partera debe comprender, ante todo, cuál es su rol frente a los futuros padres: contener, comprender, y saber qué le pasa al cuerpo. Es una mujer que acompaña a otra desde su cosa femenina, que la entiende porque pasó por lo mismo." Hay algo maternal y comprensivo que la delata, quizá la marca de origen de las buenas parteras. "Para poder ayudar a parir a una mujer hay que haber tenido al menos un hijo", afirma convencida, y no se puede dejar de creerle; en el momento de alumbrar, una de las cosas más deseadas es la mirada de alguien que comprenda un trance que es a la vez descenso al infierno y vuelo al paraíso.

"Si buscás en la historia, la partera, la comadrona o la matrona surgió espontáneamente acompañando a una mujer que estaba pariendo. Era la que tenía más experiencia, la que había atravesado más partos, la que tenía un aprendizaje de vida. Recién después estos conocimientos se transformaron en escuela."

LA DECISIÓN

Cuando era chiquita no soñaba con ser partera sino médica. Uno dirá: "Bueno, lejos no andabas", y ella seguro corregirá: "El parto no es una enfermedad, aunque así lo considere la medicina; es un acto fisiológico, natural. El parto es cuerpo en movimiento". Pero, impulsiva y pasional ya desde el comienzo, se enamoró y decidió que nada de libros, sería "la señora del hogar". Al fin y al cabo, para eso la habían preparado con especuladoras clases de francés, piano y bordado. Toda una época y un estilo.

Se casó a los 18 y un año después paría a su primer hijo. Ahí mismo, en la sala del hospital, se le clavó en el centro del pecho el rayo definitivo. En las casi veinticuatro horas que atravesó de trabajo de parto, con enema, goteo, chanzas de las enfermeras, tactos de parteras con uñas rojísimas y gigantes, y finalmente un feliz alumbramiento, la sentencia se le apareció clarísima delante de los ojos: tenía que hacer algo con ese sentimiento abrumador de haber sido maltratada en un momento tan maravilloso de la vida.

A los cuatro meses se anotó en la Escuela de Obstetricia de la Universidad de Buenos Aires, y a los tres años se recibió. Comenzó entonces una década ardua, de querer integrarse pero no poder. "Porque, ¿sabés cómo se hace para empezar a trabajar como partera en la Argentina? En los diarios no hay avisos. Tenés que ir a un hospital y pedir por favor que te dejen ser concurrente; entonces hacés una guardia en la que te exigen cumplir como si te pagaran un sueldo, hasta que se abra algún espacio." Con un divorcio reciente, y un hijo que mantener, era difícil trabajar gratis, con lo cual su vocación se vio satisfecha sólo esporádicamente.

Recién a los treinta y pico un ginecólogo le propuso integrarse a un equipo, allí conoció a la psicóloga Susana Velázquez "y se me empezó a abrir la cabeza". Pasaban horas hablando de las embarazadas, analizando los casos, cuáles podían ser las variables en el parto, y fue ella quien le sugirió que incorporara a sus conocimientos obstétricos la comprensión del lenguaje corporal. Hizo la carrera de la Escuela de Técnicas Corporales y esto le cambió la mirada. Con tiempo, paciencia y estudio desarrolló una técnica que mezcla todo lo aprendido, un rejunte de conocimiento, sabiduría e intuición, que se apoya en el desarrollo de consignas que cada embarazada ejecuta a su manera en encuentros semanales. Ella, desde un rincón, observa y anota. "Una premisa de las clases es que durante los primeros cuarenta minutos no se puede hablar, porque es impresionante cómo las palabras bloquean las emociones."

> **"EL PARTO NO ES UNA ENFERMEDAD, AUNQUE ASÍ LO CONSIDERE LA MEDICINA; ES UN ACTO FISIOLÓGICO, NATURAL. EL PARTO ES CUERPO EN MOVIMIENTO ."**

A PRIMERA VISTA

En esa ruta que la alejaba del ejercicio convencional de la obstetricia y la acercaba a un todavía nebuloso "no sé qué", conoció a Burgo. Fue amor –profesional, se entiende– a primera vista, "él era el médico que yo buscaba, y yo la partera que él esperaba". Fue en el año '82, cuando ella trabajaba en el Sanatorio Quintana, donde se estaba tratando de armar un equipo que atendiera partos en forma más natural, menos invasiva con la mujer y no tan abusiva de la tecnología. "Llamó por teléfono para averiguar cómo era ese proyecto; él era médico en el Churruca y le interesaba. Charlamos un buen rato, nos fuimos entusiasmando con la cuestión profesional, y me preguntó si me quedaba ahí. Yo tenía guardia, así que me dijo `Voy para allá'; estuvimos hablando tres horas y al final me ofreció que trabajáramos juntos. Mi respuesta fue que sí, pero que todavía tenía dudas. Y él me dijo que él también las tenía, pero que era lo mejor que nos podía pasar porque nos daría más posibilidades de aprender." Empezaron a atender en forma privada pero los nacimientos seguían haciéndolos en las instituciones, hasta que hace unos diez años se animaron con los partos en el hogar. Pero cercanos al 2000, un alumbramiento en casa no es como allá lejos en el tiempo. Exigen de los padres la adhesión a un servicio de emergencia, que haya instituciones médicas a pocos minutos de las casas, y disponen el traslado inmediato si el nacimiento se complica. Todo esto sumado al trabajo previo que realizaron durante meses con cada pareja, no sólo a través del control obstétrico sino fundamentalmente destinado a fortalecer un vínculo de confianza entre equipo y padres que es fundamental en el momento del alumbramiento.

Desde que logró evitarles sus propias frustraciones al menos a las embarazadas que ella atiende, Raquel siente que crece continuamente. Las obligaciones maternales y laborales la hicieron ser muy mala alumna en la Escuela de Obstetricia, y esto la alegra. Tampoco retuvo mucho de su paso por los hospitales, donde la mayoría de las veces se sentía disminuida frente a colegas que exponían su saber con estadísticas y nuevos conocimientos. "Hay tantas estadísticas sesgadas, y tantas indicaciones incorrectas en los libros de obstetricia ... Seguimos revisando permanentemente la bibliografía y a la conclusión que llego es que hay que tener una comprensión artesanal e integral de cada caso. Si una embarazada es hipertensa, no importa que sea sólo una entre cien, en ese momento ella es la única que existe"

ANOREXIA

¿HAMBRE DE SÍMBOLOS?



La anorexia es presentada, habitualmente, como una enfermedad a la que induce la cultura de fin de siglo: la moda y el ideal de la delgadez extrema empujarían a las chicas a ella. No todos los que estudian el fenómeno comparten esa visión. La psicoanalista Silvia Fendrik prefiere abrir interrogantes sobre algún probable hilo en común entre las adolescentes anoréxicas actuales, los desmedidos ayunos de las santas cristianas y los trastornos alimentarios de las histéricas del siglo pasado. ¿Qué quiere decir una mujer cuando deja de comer?

POR SANDRA RUSSO

La anorexia es una enfermedad de fin de siglo, alimentada –valga la paradoja– por el ideal de la extrema delgadez, o una pregunta femenina, un modo drástico y todavía misterioso de hacer evidente, con el estómago vacío, otro vacío? El discurso predominante aglutina explicaciones más cercanas a la primera premisa. La moda ordena ser flaca, las adolescentes siguen la moda, la anorexia florece. Entre quienes se inclinan por desoír ese discurso y buscar otras respuestas está la psicoanalista Silvia Fendrik, autora de *Santa Anorexia (Viaje al país del Nuncacomer)*. En su libro, Fendrik hace un relevo de los antecedentes históricos de la anorexia, y marca un hito importante en el ayuno religioso de las santas cristianas. A diferencia de los santos varones, ellas prolongaban los ayunos mucho más allá de lo que les era exigido, desorientando a sus confesores, que no sabían si ese ansia de no comer era una señal de Dios o del Diablo. Otro antecedente de trastornos alimentarios son las histéricas del siglo pasado. Tanto las que trató Freud como las que describió Charcot tenían trastornos alimentarios. Y un hilo común que une a las santas, a las histéricas y a las anoréxicas de hoy es la avidez por la lectura. Por eso, a modo de aproximación a una definición todavía vaga de esta enfermedad típicamente femenina, Fendrik dice que la anorexia expresa "hambre de símbolos".

—Generalmente se asocia a la anorexia con el fin del milenio, con la cultura. Usted plantea otro enfoque. ¿Cuál sería?

–Asociar la anorexia con el fin de siglo o con la moda de lo light no sólo es una simplificación. También es falso. Pero lo que termina sucediendo es que esa explicación comienza a tener crédito: la creen los médicos, la creen las pacientes ... Para eso la historia debería ser un cable a tierra, y podemos preguntarnos qué pasaba con las santas, qué pasaba con las brujas, qué pasaba con las histéricas del siglo pasado. Todas ellas tenían trastornos de la alimentación. ¿Qué pasó para que esto se haya convertido en una epidemia que afecta a tantas mujeres de Occidente?

–Históricamente, hay registros de la anorexia entre las santas, pero no los hay entre las brujas. Usted en su libro supone que dejar de comer era un rasgo en común entre santas y brujas.

–Esa es una conjetura mía, algo que se me ocurrió. En los juicios inquisitoriales, estaba muy presente todavía el tema de las santas, de modo que los inquisidores buscaban ese dato entre las brujas. ¿Comían o habían dejado de comer?

–Ubiquémonos en el tiempo.

–Durante los siglos XIII y XIV pululan las santas. Una de sus características es que eran muy letradas. Las santas tuvieron confesores, pero como además eran cultas, dejaron sus propios testimonios y en ellos dieron cuenta de su no comer. La Inquisición vino después. Y de las brujas hablan los inquisidores, no las brujas. Hay mucha bibliografía académica que estudia la relación entre las santas y la anorexia.

LAS PREGUNTAS

–El año pasado llegó un trabajo del psiquiatra catalán Josep Toro, en el que habla de esa relación, el cuerpo como delito.

–La investigación de Toro es muy buena, es muy completa, pero fíjese qué interesante: usando las mismas fuentes, la misma bibliografía, él llega a una conclusión muy diferente a la que llegué yo. El es psiquiatra, es conductista. Parte de la premisa de que la anorexia es una enfermedad de fin de siglo. Hace una gran investigación que sirve para confirmar ... que la anorexia es una enfermedad de fin de siglo.

–Cuando la suya le sirvió para desechar esa premisa.

–Me sirvió por lo menos para abrir interrogantes, para no estar tan segura, para proponer un debate interdisciplinario para estudiar el tema. Sostener esa premisa a mí me parece peligroso, porque es una explicación única, reduccionista, con la que, de paso, lucra mucha gente. ¿Qué diferencia hay entre los tratamientos conductistas actuales y los de los psiquiatras del siglo pasado? Los actuales se basan en las estadísticas y en el sentido común. Los del siglo pasado se basaban en lo que se sabía de los ayunos religiosos de las santas y en la sugestionabilidad romántica de las histéricas. Son esquemas que tapan cualquier otra pregunta por la anorexia, y que terminan en el "nena, comé".

–¿No tiene que comer, la nena?

–Sí, pero teniendo en cuenta que nadie se muere si deja de comer por un equis tiempo. El cuerpo tiene reservas. Y para eso sirven los testimonios históricos.

–¿La anorexia sería más una pregunta femenina por el propio cuerpo que una respuesta a la presión social?

–Sí. Pero esa pregunta queda sin responder, porque los tratamientos están en manos de gente que en muchos casos no sabe nada, lo único que les importa es engordar a las chicas, a veces con métodos muy autoritarios. la doctora Mabel Bello, de Aluba, dice por televisión que en la anorexia hay un 20 por ciento de riesgo de muerte. Cuando se le pregunta por las pacientes que atienden ellos, resulta que no muere ninguna. Entonces, ¿quiénes son las que mueren? Las que no se atienden con ellos. Yo he tratado en mi consultorio y en el hospital a pacientes que llegan de Aluba, y los he visto totalmente desestructurados.

ANGUSTIA DEL OTRO

–Pero que una chica no coma, angustia a sus familiares. ¿Cómo saber cuándo esas reservas se están agotando?

–Claro que angustia a los familiares. La angustia la siente el que come frente al que no come. Ver no comer a alguien querido mueve mecanismos muy primitivos. Pero el discurso en boga se monta sobre eso. El "se va a morir" dirigido a la familia y el "te vas a morir" dirigido a la paciente es lo que muchas veces desemboca en los cuadros más graves.

–¿Usted quiere decir que si no hay presión o amenaza de muerte desde el discurso médico, esa chica comerá?

–Sí. Porque el obligar a comer tapa preguntas. ¿Qué le pasa a esa persona que no come? ¿Cuál es su apuesta psíquica? Partamos de la base de que muchos diagnósticos están mal hechos. Los que viven de las estadísticas necesitan engordar las estadísticas. Que una chica esté flaca o que haya dejado de comer por un tiempo no alcanza para diagnosticar anorexia, que es un estado de privación alimentaria extrema, una posición subjetiva muy particular. Ahí sí se puede hacer cierta analogía con las santas: están en un lugar más allá del bien y del mal, están pensando en otra cosa ... ¿en qué mundo están? Tienen una enorme avidez de estímulos, no de comida. En las estadísticas te marcan, por ejemplo, que han perdido la menstruación. Pero no hablan de otra característica que se repite: un afán desmedido por la lectura. Por ahí sí te ponen que son "hiperestudiosas".



FOTO: DIEGO GIUDICE

SILVIA FENDRIK ARRIESGA UNA RELACIÓN ENTRE LAS SANTAS Y LAS BRUJAS MEDIEVALES. PARTE DE LA BASE DE QUE TANTO UNAS COMO OTRAS PERTURBABAN A LOS HOMBRES DE LA IGLESIA.

—Igual que las santas.

–Y las histéricas del siglo pasado también. Los psiquiatras les recomendaban no leer novelas románticas, porque decían que les hacían mal al espíritu. O sea, cada época vive con sus estructuras, pero lo que es curioso es que este signo no esté destacado ni interrogado. En ese mundo, en ese otro mundo en el que ellas viven, habría dos únicos símbolos: la comida o la no comida.

–¿Y la lectura proporcionaría esos símbolos?

–La lectura es una búsqueda de símbolos. Cualquier lectura. Una novela, una receta de cocina, un prospecto médico. Lo que está claro es la búsqueda de algo que signifique algo, que le dé sentido a ese mundo vacío. Por eso me parece importante no llenar ese mundo con otro símbolo único, como el "comé, nena". O como los famosos 37 kilos y los cuatro años de tratamiento. No sé de dónde lo sacaron. No importa la altura, la contextura. Si pesás 37 kilos sos anoréxica y tenés que hacer cuatro años de tratamiento.



AHÍ SÍ SE PUEDE HACER CIERTA ANALOGÍA CON LAS SANTAS: ESTÁN EN UN LUGAR MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL, ESTÁN PENSANDO EN OTRA COSA ... ¿EN QUÉ MUNDO ESTÁN? TIENEN UNA ENORME AVIDEZ DE ESTÍMULOS, NO DE COMIDA. EN LAS ESTADÍSTICAS TE MARCAN, POR EJEMPLO, QUE HAN PERDIDO LA MENSTRUACIÓN. PERO NO HABLAN DE OTRA CARACTERÍSTICA QUE SE REPITE: UN AFÁN DESMEDIDO POR LA LECTURA".

—El "comé, nena", ¿no las deja además instaladas en un lugar perennemente infantil? Al que se le dice "comé, nene" es al bebé, al chico.

–Claro, es la frase de la mamá, y ahí sí creo que hay un fuerte contacto entre cultura y anorexia. Porque no es que "tenés que comer", sino que "tenés que comer de todo". Todas las religiones establecen qué cosas se pueden comer y cuáles no. En todas las culturas hay una discriminación de los alimentos. Levi-Strauss establece como pauta cultural no sólo la prohibición del incesto, sino también, y de eso habla en *Lo crudo y lo cocido*, la cuestión de los tabúes alimentarios. El alimento tiene un valor simbólico para los seres humanos.

–Volviendo al tema de las santas, ya existía un paradigma monacal que incluía, entre otras cosas, el ayuno. Partiendo de las reglas de San Benito, ayunaban todos, varones y mujeres. Pero es curioso que las mujeres, por decirlo de alguna manera, se fueran de mambo.

–Exactamente. Y esto lo empezaron a advertir, desesperados, los confesores. La Iglesia, durante siglos y siglos, tuvo todo organizado, pautado. Incluso el ayuno. Pero los confesores se empezaron a angustiar con los relatos de esas santas que no respetaban las reglas del ayuno. Directamente dejaban de comer.

–Ahí está la feminidad pero, ¿cómo interpretarla?

–No sé, no sé, yo trabajo en esa dirección pero no puedo llegar todavía a una conclusión. Aparecen las santas y dejan de comer en un momento en el que, dentro de la Iglesia, el símbolo de la gula eran esos obispos gordos y corruptos que representaban al poder, al Vaticano. La comparación entre San Francisco y Santa Clara, por ejemplo, es fascinante. Cuando uno lee sus cartas, estudia sus vidas, se da cuenta de que él era un asceta y ella una anoréxica. Francisco le decía que tenía que comer, que lo que ella hacía –o no hacía– se escapaba de la ley de Dios. Una cosa es la privación y otra el sacrificio. Y cuando los confesores se encuentran con semejantes sacrificios, sospechan de diabolismo. Irse de las pautas establecidas desespera al que se mantiene dentro de ellas. En la Edad Media, en el siglo pasado y ahora



RICO TIPO

JOHNNY DEPP

"No quiero ser un chico Blockbuster. Nunca quise serlo ni lo busqué con mi trabajo", ha dicho Johnny Depp, treintañero de pasado nómade, miembro de una familia itinerante que cambiaba de domicilio como de club de video. Recorriendo lo que se ha escrito sobre él, su imagen se autoconfirma con el tiempo, y acaso no se trate, entonces, de una simple cuestión de imagen, sino de un carácter. Eso es. Depp fue siempre un chico con carácter, que pese a estropear cuartos de hotel y a llevar sobre sus hombros rumores sobre conductas inapropiadas (léase: frecuenta celebridades irreprochables y también dealers de poca monta), fue armando su propia leyenda de galán-fuera-del-sistema más con hechos que con frases declamadas a la prensa.

Se podría repasar su carrera, pero dice más de él lo que no hizo que lo que hizo. Rechazó el papel de Lestat en *Entrevista con el vampiro*, que finalmente le dio a Tom Cruise la posibilidad de ser mirado como algo más que un actor a quien le funcionan aceitados los resortes del típico gusto norteamericano. No quiso ser el Tristán de *Leyendas de Pasión*, ese personaje que al bonito de Brad Pitt terminó quedándole grande. Se negó a encarnar al detective de *Speed*, film que catapultó a Keanu Reeves a la categoría de estrella y que sepultó definitivamente, al menos para la industria, la duda sobre si su presunta homosexualidad afectaría su imagen en las películas. Reeves soportaba esos chismes desde poco antes de la muerte de acaso el más sensible de los actores de esa generación, River Phoenix, que se produjo por una sobredosis en un club nocturno de Los Angeles, cuyo dueño era ... Johnny Depp. De todo este equipo mundialista de actores hoy treintañeros, bellos y dúctiles, Depp fue siempre el más díscolo, el menos Blockbuster, ese que le hace honor a los silencios o a los gestos desmesurados, el que evita pasar por el centro y se acomoda en los extremos del oficio. Hace unos años lo empezaron a llamar "el nuevo Brando", mote que no dejó de halagarlo porque Brando es su ídolo. En su carrera hubo varios hitos, pero recordar su desamparo en *¿A quién ama Gilbert Grape?* sigue siendo un regalo de la memoria